

DOCUMENTOS DE TRABAJO IELAT

**Nº 19 – Octubre
2010**

Asociacionismo en América Latina. Una aproximación



**Lorena Vásquez
González**

ASOCIACIONISMO EN AMÉRICA LATINA. UNA APROXIMACIÓN

Lorena Vásquez González





Estos documentos de trabajo del IELAT están pensados para que tengan la mayor difusión posible y que, de esa forma, contribuyan al conocimiento y al intercambio de ideas. Se autoriza, por tanto, su reproducción, siempre que se cite la fuente y se realice sin ánimo de lucro. Los trabajos son responsabilidad de los autores y su contenido no representa necesariamente la opinión del IELAT. Están disponibles en la siguiente dirección: [Http://www.ielat.es](http://www.ielat.es)

Instituto de Estudios Latinoamericanos
Universidad de Alcalá
C/ Trinidad 1
Edificio Trinitarios
28801 Alcalá de Henares – Madrid
www.ielat.es
ielat@uah.es

Equipo de edición:
Eva Sanz Jara
Inmaculada Simón Ruiz
Vanessa Ubeira Salim
Guido Zack

DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY
Impreso y hecho en España
Printed and made in Spain
ISSN: 1989-8819

Asociacionismo en América Latina. Una Aproximación

Lorena Vásquez González*

Resumen:

El análisis de la democracia en América Latina se ha centrado en los últimos años en el fortalecimiento de las instituciones y la legitimidad de los gobiernos, sin embargo, la sociedad civil y en particular el asociacionismo, parecen haber tenido un papel secundario en el estudio de la calidad y el funcionamiento de la democracia en la región.

El presente artículo tiene como propósito hacer una exploración del comportamiento asociativo en Latinoamérica, considerando la heterogeneidad de la región, y a partir de los resultados de Latinobarómetro, examinar a nivel descriptivo el grado de pertenencia y la naturaleza de la implicación en organizaciones voluntarias, así como la relación entre la pertenencia a asociaciones y la participación política, para demostrar sus posibles efectos en la democracia.

Palabras clave:

América Latina, Democracia, sociedad civil, asociacionismo, participación política.

Abstract:

The analysis of democracy in Latin America has focused during the recent years on strengthening the institutions and the legitimacy of governments, however, the civil society, and particularly associations, seems to have had a minor role in the study of quality and functioning of democracy in the region.

This paper aims to conduct an exploration of associations in Latin America and, with the results of Latinobarómetro, to examine on a descriptive level the degree of membership and of the nature of involvement in voluntary organizations in the region, as well as the relationship between the associations' membership and political participation, demonstrating its potential impact on democracy.

Key words:

Latin America, democracy, civil society, associations, political participation.

* Investigadora en formación del Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Alcalá. Licenciada en Ciencia Política, Universidad Nacional de Colombia. Master en Administración y Gerencia Pública, Instituto Nacional de Administración Pública de España –INAP- y Universidad de Alcalá. Diploma de Estudios Avanzados en el Doctorado en Teoría Política, Teoría Democrática y Administración Pública, Universidad Autónoma de Madrid. Doctoranda programa América Latina Contemporánea, UAH. Contacto: lorena.vasquez@uah.es

Low participation and social inequalities are so narrowly linked that a fairer and more human society requires a more participative political system
C.B. Macpherson, 1977

1. Introducción¹

En los últimos años el estudio sobre el asociacionismo, el capital social y la pertenencia a organizaciones políticas ha sido abundante en la literatura de la ciencia política. Numerosos científicos políticos se han ocupado de observar la dinámica asociativa y la evolución del comportamiento asociativo en distintas sociedades, mayoritariamente en Europa y Norteamérica, y comprobar si efectivamente, tal comportamiento tiene una incidencia en la “salud” de la democracia.

No obstante, tales estudios son menos frecuentes en América Latina y con la excepción de algunos países en donde se han hecho análisis más o menos profundos del funcionamiento del asociacionismo, lo cierto es que es un campo aún por explorar y que además de estudios teóricos requiere un mayor número de trabajos empíricos.

¿Cuáles son los factores que contribuyen a mejorar el desempeño de los gobiernos democráticos y a aumentar el interés hacia la democracia y el sistema político por parte de los ciudadanos? Esta ha sido una pregunta frecuente en los estudios de ciencia política, que ha sido analizada desde diferentes enfoques, planteando respuestas diversas. En las últimas dos décadas se ha asistido a un inusitado interés en la sociedad civil, el capital social y las asociaciones, como espacios de potencial efecto democrático, lo que ha generado un intenso debate académico acerca de sus verdaderos alcances en la democracia y en su impacto en el desempeño gubernamental.

En el presente documento de trabajo se efectuará una aproximación a la cuestión del asociacionismo en América Latina, observando de manera comparada el nivel de pertenencia de los diferentes países de la región y la relación de la implicación en organizaciones voluntarias con la participación política.

En ese sentido, en el primer apartado se realizará una breve exposición en torno a los procesos de transición a la democracia que ha experimentado Latinoamérica y el papel que ha jugado en ellos la sociedad civil.

En la segunda sección se abordarán brevemente los principales planteamientos de las corrientes neotocquevilleanas que señalan la relevancia de la cultura cívica en el funcionamiento de la democracia y los supuestos del capital social, para ofrecer al

¹ Agradezco especialmente los comentarios de Estefanía Chmielewski y Juana Ruiloba y a todas las personas que de una u otra manera colaboraron en la realización de este Documento de Trabajo.

lector un marco teórico que permita comprender el rol del asociacionismo en la democracia.

Posteriormente, en el cuarto apartado, se examinarán los resultados más importantes del Latinobarómetro respecto a la medición de los niveles de asociacionismo en América Latina en los años 1996 y 2005, para observar su evolución en los casi diez años y comprobar las diferencias entre países.

Por último, se explorará la relación entre la pertenencia a asociaciones y los niveles de participación política de los encuestados, a fin de evidenciar si en efecto, las asociaciones pueden llegar a ser funcionales a la democracia y actuar como “escuelas” de aprendizaje de valores cívicos, tal como lo señalan las teorías de cultura cívica y del capital social.

2. Democracia y sociedad civil en América Latina

Durante la década del ochenta, la discusión en torno a la democracia en América Latina se centró en la transición de regímenes autoritarios a democráticos y las posibilidades que este cambio implicaba no sólo en la arena política, sino en el contexto social y económico.

La transición en países como Chile, Argentina y Brasil, entre otros, supuso la construcción de instituciones democráticas legítimas, nuevos sistemas constitucionales y electorales, crear un sistema de frenos y contrapesos, y asegurar que éstos realmente funcionaran. Frente a una tarea tan descomunal, el interés de los científicos políticos se centraba en estudiar la capacidad de los Estados y los sistemas políticos en llevar a cabo esta labor y crear instituciones y valores basados en la democracia.

Por otra parte, se esperaba que la transición diera como resultado la apertura del escenario político hacia actores antes excluidos, movimientos sociales, nuevos partidos políticos, grupos de interés con reivindicaciones diversas, que tenían como objetivo insertar sus demandas en la agenda pública a través de los nuevos instrumentos democráticos. En ese sentido, el papel de la sociedad en el proceso de transición democrática generó muchas expectativas tanto entre los académicos como en los actores sociales.

La llamada tercera ola de democratización reorientó el debate hacia los factores que permiten que dentro de los procesos de transición de regímenes autoritarios a la democracia, ésta se consolide y se disipe el riesgo de regresar a gobiernos autoritarios. Así, conforme las democracias electorales² se fueron

² Según Smith existen dos dimensiones claves en la democracia: elecciones, que constituyen el elemento procedimental básico, y los derechos, que son su base “sustancial” (Smith, 20009: 25). En ese sentido, la democracia electoral se define como aquella en la que existen elecciones libres y justas. Por su parte, una democracia liberal debe garantizar libertades individuales y de expresión.

Para Smith, en América Latina es posible advertir dos anomalías respecto a las dimensiones de la democracia: semidemocracias electorales y democracias iliberales. La primera hace referencia a aquellos regímenes en donde se presentan alguna de las siguientes situaciones: i) las elecciones son libres pero no justas, debido a la tergiversación del sistema electoral a favor de quien detenta el poder, y ii) las elecciones son libres y justas pero el ganador no tiene libertad de acción debido a constricciones de grupos externos, como militares, terratenientes, entre otros. Por democracias iliberales se entiende

instalando a lo largo de Latinoamérica, con excepción de Cuba, y el debate de la transición daba paso a la exploración de los factores que hacen posible la consolidación de la democracia y que ésta sea continuada a largo plazo, la atención se enfocaba en la probabilidad de que la población siguiera apoyando la democracia, aún en períodos críticos en términos sociales y económicos.

La calidad de la democracia ha pasado a ser un aspecto de primer orden en el estudio de los Estados latinoamericanos, y cuestiones tales como, la capacidad de los Estados de garantizar derechos y libertades, el afianzamiento de la legitimidad de las instituciones democráticas, el respeto inequívoco a los derechos humanos, la reestructuración de los partidos políticos y la redefinición del rol de la ciudadanía, entre otros temas, estuvieron y siguen estando presentes en el interés de las investigaciones sobre la democracia en la región.

En ese marco, la noción de sociedad civil ha ido ganando terreno, no sólo en la investigación sino en la práctica política. En la etapa de la transición, la llamada sociedad civil ocupó un papel importante como actor de contestación y disidencia, protestas contra los regímenes autoritarios estuvieron a la orden del día y se empezó a percibir la fuerza de la movilización de la sociedad latinoamericana (Cohen y Arato, 1992). Ya superada la transición, nuevos problemas y desafíos a las nuevas y antiguas democracias de la región, fueron mermando la gobernabilidad. Las reformas económicas de los noventa y sus efectos sociales así como la persistencia de la pobreza y la desigualdad generaron una nueva etapa de movilización en la sociedad civil.

Si bien el concepto de sociedad civil ya se venía discutiendo en Europa y Estados Unidos desde los siglos XVIII y XIX, en América Latina sólo hasta el siglo XX se empezó a abordar como tema de interés, cuestión que coincide con la tímida emergencia de una esfera diferenciada y autónoma de contestación³ e interlocución con del Estado.

Aunque las trayectorias y las particularidades de la sociedad civil son distintas en los diferentes países de Latinoamérica, se pueden identificar elementos comunes que han ido contribuyendo a su configuración. Dos factores han sido centrales en la construcción de la llamada sociedad civil en la región: i) los regímenes autoritarios, y ii) las políticas económicas de corte neoliberal de la década de los noventa.

Los regímenes autoritarios, bien sea personalistas como buena parte de las dictaduras, o institucionales como los gobiernos unipartidistas, al promover la concentración de poder y anular los espacios de manifestación de intereses fueron acumulando progresivamente descontento que derivó en una activación de la movilización. Debe resaltarse que en un esquema de gobierno autoritario, éste parte del principio de no reconocer a la sociedad civil como interlocutor que puede participar en las decisiones de gobierno. En ese sentido, el surgimiento de la sociedad

aquellas que si bien cuentan con elecciones libre y justas, los representantes elegidos restringen sistemáticamente los derechos de los ciudadanos.

³ Para Avritzer la aparición tardía de la denominada sociedad civil en América Latina se debe a dos razones principales. La primera, por la concepción holística y jerárquica de la sociedad que no ha originado una sociedad de iguales. Y segundo, debido a la fusión entre la esfera privada y el Estado que limitó el proceso de diferenciación, que hace posible el surgimiento de una sociedad civil autónoma. (Avritzer, 2004: 53).

civil en América Latina fue visto como un proceso producto de la reacción a los regímenes autoritarios y aunque en muchos casos se trataban de organizaciones fragmentadas y de intereses diversos, este fenómeno de manifestación social en contra del orden autoritario se aglutinó bajo el nombre de “sociedad civil”.

En segundo lugar, paralelo a la democratización llevada a cabo en la década del noventa pero también durante el proceso de implantación de políticas económicas de corte neoliberal, se hizo evidente el descontento social en muchos países de la región⁴. En esta etapa fue posible advertir nuevos movimientos sociales de contestación que dinamizaron la llamada sociedad civil. Para algunos sectores el advenimiento de la democracia no significó transformaciones importantes en materia social o política, sin embargo en este caso, al contrario que en los esquemas autoritarios, existían espacios alternativos de manifestación de intereses y reivindicación. En consecuencia, para los actores sociales, la sociedad civil tenía el potencial de convertirse en la *agencia* que podía promover tales transformaciones (Pearce, 2004: 61).

La sociedad civil en Latinoamérica desde la etapa de la transición hasta la actualidad, en pleno proceso de consolidación democrática, ha sido un actor que despierta el interés de los estudios acerca de la democracia toda vez que se considera como una pieza central del fortalecimiento institucional y democrático de la región.

Por otra parte, principalmente en las democracias consolidadas de Europa y Norteamérica, los debates académicos acerca de la relación entre sociedad civil y democracia resurgieron con mucha fuerza en la década del noventa. Desde la teoría se atribuía con notable entusiasmo capacidades de fortalecimiento democrático al “tercer sector” y la corriente de cultura cívica instaurada por Almond y Verba, con sus trabajos pioneros de la década del sesenta, recobraron vigencia. Partiendo del estudio de la cultura cívica en cinco países, estos autores demostraron una correlación entre el compromiso activo en la pertenencia a asociaciones y las competencias subjetivas en términos políticos, que en definitiva, a su juicio, resultaba positivo para el funcionamiento de la democracia⁵ (Almond y Verba, 1963: 320).

En este enfoque se parte del supuesto de que la cultura política de una sociedad es un factor central para el funcionamiento de la democracia, debido a que las normas y actitudes democráticas internalizadas tanto por los ciudadanos comunes como por los gobernantes hace que las instituciones funcionen correctamente así como el sistema de frenos y contrapesos. Ciudadanos comprometidos con lo público,

⁴ Según el informe sobre la democracia en América Latina presentado en el año 2004, ha sido evidente en la región el profundo descontento con los resultados de la democracia en los últimos veinte años en términos de avances en cuanto eficacia gubernamental, justicia social e inclusión política: *Hay una nueva libertad en América Latina, pero existe también una vieja molestia: la vigencia del régimen democrático durante más de dos décadas no ha sido acompañada por avances palpables en materia social* (Martínez, 2004: 19).

⁵ Para Almond y Verba la consolidación de la democracia en una sociedad requiere de un consenso generalizado de ciertas reglas de juego y procedimientos constitucionales, en donde todos los sectores de la población, independiente de su nivel socioeconómico, acepten y respeten tales normas. La pertenencia asociativa y una cultura cívica fuerte brinda competencias que facilita el juego democrático. Las principales críticas a este esquema señalan que la cultura política no resulta determinante en el funcionamiento de la democracia y que las condiciones económicas y la estructura institucional, entre otros, son igualmente cruciales para comprender el fenómeno democrático.

con interés en la política y la capacidad para expresar sus intereses frente al gobierno así como con un alto sentido asociativo constituyen una cultura cívica robusta y en cierto sentido garantizan el buen funcionamiento de la democracia (Inglehart, 1988: 48).

El análisis de la cultura cívica señala la existencia de diferencias interculturales autónomas, que resultan constantes y que pueden llegar a tener efectos en la política, más exactamente en el funcionamiento de la democracia. Siguiendo este razonamiento, se reconoce que las sociedades tienen distintos niveles de cultura cívica, ésta no es inmutable y se puede reforzar, por tanto si se quiere consolidar la democracia de un determinado país, debe empezarse por robustecer dicho aspecto.

Aunque los planteamientos de Almond y Verba fueron fuertemente cuestionados en su momento, posteriormente fueron retomados como se verá en el apartado siguiente, especialmente por Putnam y su concepto de capital social.

3. Asociacionismo, sociedad civil y democracia

3.1. Asociacionismo y capital social

El debate teórico respecto a la sociedad civil ha originado una revisión del papel que cumplen las asociaciones en la democracia y en el proceso de gobierno. Las tesis de Tocqueville sobre el asociacionismo contribuyeron a centrar la atención en la importancia para la democracia de una densa vida asociativa, atribuyendo a ésta vastas cualidades para el fortalecimiento de la igualdad y la libertad política. Con los trabajos de Putnam se subrayó el papel de las asociaciones en el desempeño democrático de los gobiernos. Una vez consideradas sus virtudes se ha iniciado un debate importante acerca de los verdaderos alcances de las asociaciones en la democracia, buscando explorar las potencialidades que subyacen al tejido asociativo de una comunidad.

Hace dos siglos Alexis de Tocqueville subrayó la importancia del asociacionismo para el desarrollo de la democracia. A partir de la observación de la sociedad civil norteamericana concluyó que la fuerte tendencia asociativa de este país condujo a la revitalización de la democracia mediante el perfeccionamiento de la aptitud de conseguir intereses comunes, salvando las particularidades de los fines individuales, y por ende, fortaleciendo la esfera pública⁶.

En la pasada década del noventa Robert Putnam en su investigación comparativa entre el Norte y el Sur de Italia determinó la trascendencia del

⁶ Para Tocqueville dicho asociacionismo partía de una condición de igualdad de los ciudadanos, que robustecía la democracia, independiente de las distinciones socioeconómicas se constituían asociaciones para diversos fines. Según la lectura de este autor, la capacidad para crear o formar parte de asociaciones no sólo debe ser inherente a la democracia sino que es constitutiva de la civilización misma: *Si los hombres que viven en los países democráticos no tuvieran ni el derecho ni la inclinación de unirse con fines políticos, su independencia correría graves riesgos, pero podrían conservar por largo tiempo sus riquezas y sus capacidades; mientras que si no adquiriesen la práctica de asociarse en la vida ordinaria, sería la civilización misma la que se hallaría en peligro* (Tocqueville, 1980: 97).

asociacionismo (base del capital social) para facilitar las acciones colectivas coordinadas y mejorar el desempeño democrático. El autor señaló que el nivel de la vida asociativa de las comunidades tiene un impacto en el desempeño institucional, en las instituciones democráticas y en gobiernos más eficientes⁷ (Putnam, 1993:81).

Para Putnam, la mayor contribución del asociacionismo, como reflejo más explícito del capital social, es el estimular un sentimiento cívico en los ciudadanos. Además de interesarse en lo público, éstos determinan sus objetivos considerando una visión colectiva, aún si ello significa la merma de sus propios intereses. La internalización de aspectos como el compromiso cívico, la igualdad política, la solidaridad, la confianza, la tolerancia y vitalidad asociativa, son promovidos por las asociaciones y de éstos dependerá la densidad de la comunidad cívica.

Por otra parte, autores como Barthélemy (2003) señalan que el fenómeno asociativo surge de una dialéctica con la esfera pública y como resultado de la inoperancia de los canales de comunicación entre la sociedad y el Estado. Para esta autora el desarrollo de la vida asociativa puede aparecer en dos momentos: por una parte del declive de los dispositivos convencionales de interlocución entre la sociedad y el sistema político (como los partidos políticos, los sindicatos entre otros). Por otra parte, surgen de la imposibilidad de los ciudadanos de que sus intereses sean integrados a la agenda pública (Barthélemy, 2003: 115- 128). Por ello el asociacionismo genera dos fenómenos contradictorios pero convergentes en el ámbito público: puede atomizar el interés colectivo pero del mismo modo constituirlo y enriquecerlo.

La autonomía asociativa y la legitimidad política refleja la doble dimensión de las asociaciones: expresión democrática y autodeterminación, por una parte y control social de legitimación política, por otra, cuestiones que son básicas para comprender el papel de las asociaciones. La autonomía para decidir a qué tipo de organización se quiere pertenecer y cuáles son los principios que la guiarán es indispensable en cualquier democracia si de lo que se trata es de mantener un diálogo no sólo entre ciudadanos, sino entre estos, a través de las asociaciones y el Estado.

Las asociaciones voluntarias significan autonomía de los individuos, la existencia de un espacio público, la predictibilidad, la constancia y continuidad de los procesos. El creciente interés en las asociaciones está relacionado, en ese sentido, con redescubrir el peso político de la sociedad civil en la construcción y fortalecimiento del Estado y la democracia (Warren, 2001: 10).

Frente a estas perspectivas, dominantes principalmente en los noventa, existen vertientes más críticas que señalan que bajo ciertas condiciones la actuación de las asociaciones pueden tener efectos negativos en la democracia, lo que no implica necesariamente que dichas asociaciones promuevan concretamente valores antidemocráticos pero que subraya que la acción de la sociedad civil no puede ser vista *per se* como algo positivo⁸ (Armony, 2008).

⁷ Dicha eficiencia se expresa en la forma exitosa en que los gobiernos enfrentan las demandas de la ciudadanía, su creatividad en iniciativas políticas, la efectividad en la implementación de tales iniciativas y su gestión interna.

⁸ Teniendo una visión crítica acerca de los potenciales efectos democráticos de las asociaciones Armony señala: [...] *la sociedad civil puede servir como incubadora y multiplicadora de tendencias reñidas con la*

En definitiva, las asociaciones son entendidas como organizaciones que reúnen y cohesionan a un grupo de individuos los cuales persiguen bienes o intereses similares, siendo una expresión organizada de la sociedad civil (Montero, Font y Torcal, 2006). Se caracterizan por la pertenencia voluntaria y no remunerada. Estas organizaciones se gestionan bajo un autogobierno, donde son sus miembros los que deciden los fines de la asociación y los términos en los cuales se dará la pertenencia (Boix y Posner, 2000:165). Las actividades asociativas generan vínculos que hacen posible la acción coordinada. El dilema de acción colectiva parece estar presente en las asociaciones, la colaboración y la cooperación dependerá de constricciones y de cálculos individuales con el fin de obtener el máximo beneficio, en este caso no sólo económico sino moral.

Es igualmente relevante subrayar que paralelo a la discusión en torno al rol de la sociedad civil en el funcionamiento de la democracia, también han ido apareciendo cada vez con más fuerza discursos relacionados con la necesidad de complementar la democracia representativa, en donde el ciudadano tiene básicamente un rol como votante, con esquemas participativos en los cuales la ciudadanía se implica en los procesos de política pública. El creciente desencanto hacia la política, la baja participación electoral y el descontento hacia la labor efectuada por los partidos políticos han conllevado a que la participación sea vista como un elemento que puede contribuir notablemente al buen funcionamiento del modelo representativo.

3.2. Factores de pertenencia a asociaciones. Entre los factores individuales y los contextuales

Conforme se exploraba acerca de las asociaciones en el terreno teórico, las investigaciones en el plano práctico fueron dando como resultado notables diferencias de pertenencia asociativa en los distintos países. En particular en los estudios comparativos del asociacionismo en Europa se ha podido observar grandes desigualdades en los niveles de asociacionismo. Así, las grandes diferencias de los niveles de asociacionismo entre los distintos países progresivamente se ha hecho evidentes y hallar pautas para explicarlas ha sido una de las tareas más reiteradas de los investigadores, particularmente en Europa y Norteamérica (Maloney y RobSteutscher, 2007; Morales, 2001 y 2004; Newton, 2001; Wuthnow, 2003).

Algunos estudios han establecido la existencia de una estrecha relación entre el acumulado de recursos de un individuo y sus posibilidades de participar tanto en política como en una asociación, demostrando que la participación en algunos casos, no es un atributo equitativo en los distintos grupos sociales. De esta forma, las *Diferencias sociales como el género, la edad, la clase social, el nivel educativo o la raza se transforman —según los contextos— en diferencias de recursos sociales y económicos que facilitan o dificultan el acceso a la esfera pública* (Morales Diez, 2001: 154).

tolerancia, la confianza interpersonal y el consenso, promoviendo hábitos, prácticas e instituciones que bloquean los esfuerzos del Estado y de otros sectores para profundizar la democracia (Armony, 2008: 17)



Si bien en el presente trabajo no se profundizará en los recursos individuales que inciden en la pertenencia asociativa, es un elemento a tener en cuenta para comprender las diferencias de pertenencia entre los grupos sociales e incluso entre países.

No obstante, los resultados de los estudios empíricos han ido mostrando a los investigadores que los factores individuales, socioeconómicos y actitudinales, resultan insuficientes para explicar las notables diferencias de niveles de asociacionismo entre unos países y otros. En consecuencia, factores contextuales han sido progresivamente incluidos en los estudios así como la interacción entre el contexto y las características individuales.

Elementos como el grado de apertura del sistema político, el tipo de cuestiones (issues) que se consideran públicamente relevantes, incluso las circunstancias críticas que debe enfrentar un gobierno así como el esfuerzo movilizador de las propias asociaciones y organizaciones políticas (Morales, 2001: 179), son algunas de las variables de contexto que pueden, al igual que los factores individuales, explicar la dinámica asociativa de una determinada sociedad.

4. Asociacionismo en América Latina

Como ya se señaló en el segundo apartado, la sociedad civil en Latinoamérica ha sido un objeto de estudio reciente. Particularmente en la etapa de las transiciones a la democracia de muchos países de la región y en el período de consolidación democrática de las últimas dos décadas, se ha venido centrando la atención en la capacidad democratizadora de la sociedad y la necesidad de reconstruir una ciudadanía más involucrada en los asuntos públicos.

La movilización, la reivindicación de intereses, la capacidad de demostrar la disconformidad respecto al sistema político, en definitiva, el ejercicio de la ciudadanía y su garantía por parte de los Estados, es uno de los asuntos aún pendientes por parte de las democracias de la región. Esto es aún más relevante si se tiene en cuenta que durante los procesos de dictadura y autoritarismo, uno de los derechos que más se vulnera es el de la libre asociación y por tanto, es probable que esto se refleje en los niveles de asociacionismo de una sociedad que haya padecido un régimen dictatorial o autoritario.

El asociacionismo si bien no se refiere exclusivamente a la pertenencia y militancia a organizaciones políticas sino al total de las organizaciones voluntarias que reúnen y cohesionan a un grupo de individuos los cuales persiguen bienes o intereses similares, es ante todo una expresión organizada de la sociedad civil y un espacio de ejercicio de la ciudadanía.

Generalmente cuando se analiza el grado de participación de la ciudadanía se estudia la participación electoral o más recientemente la participación ciudadana directa, entre las que se cuentan actividades de protesta directa o movilizaciones, firma de peticiones, entre otros; sin embargo la pertenencia a asociaciones se sigue viendo como algo ajeno o poco relevante en el ejercicio de la ciudadanía, sin

considerar que es un espacio primigenio de interacción social y configuración de valores democráticos.

Es por ello que si bien las preguntas relacionadas con la democracia han sido constantes en los cuestionarios del Latinobarómetro⁹ desde 1995, no parece suceder lo mismo con las orientadas a identificar niveles de pertenencia a asociaciones y el tipo de implicación con estas organizaciones.

Durante algunos años, 1995, 2001, 2002, 2003 y 2006, no se efectuaron preguntas alusivas a la pertenencia de los entrevistados a asociaciones, y en otros como en 2004, sólo se preguntó si formaba parte de alguna organización pero no sobre el tipo de asociación y de implicación (donación, membresía, trabajo voluntario). Lo anterior indica el poco interés hacia el tema y su carácter secundario para comprender la cultura política de Latinoamérica.

En esta sección se analizarán los cuestionarios del Latinobarómetro de los años 1996 y 2005 en los cuales se realizaron varias preguntas relacionadas con el asociacionismo y la pertenencia¹⁰, lo anterior permitirá observar la evolución de este tema en un período de casi diez años, etapa que coincidió con una cierta consolidación democrática en la región.

4.1. Análisis de la pertenencia a asociaciones 1996

En el Latinobarómetro de 1996 se efectuaron 18.719 encuestas en diecisiete países, sin contar las de España¹¹, con un mismo cuestionario y una misma metodología, lo que permite realizar análisis y comparar los resultados entre los diferentes países de la región.

En tal año se incluyó en el cuestionario una pregunta relativa a la participación de los encuestados en asociaciones, sin definir el tipo de implicación, y se establecieron 10 tipos de categorías asociativas para que los encuestados escogieran el tipo de actividad a que se dedicaba la asociación a la que pertenecían. Asimismo se introdujo una pregunta para indagar cuál era la razón de la no participación de los encuestados que señalaban no estar implicados en ninguna asociación. Estas dos preguntas se examinarán en la presente sección.

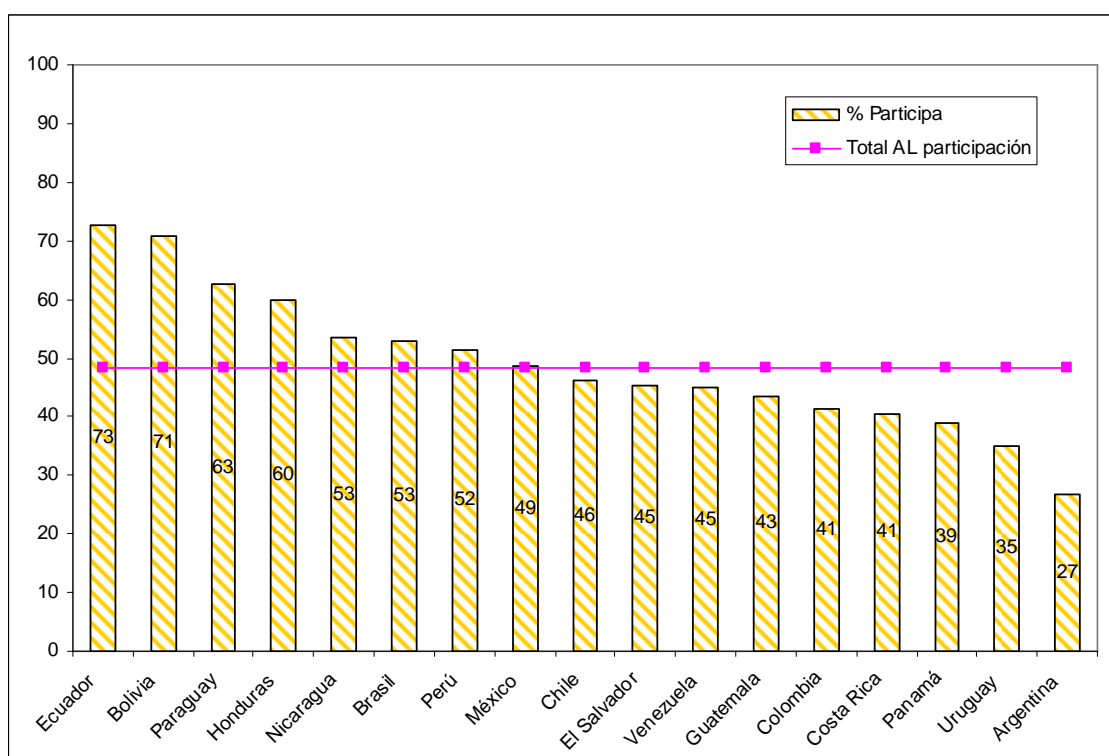
⁹ El Latinobarómetro es un estudio de opinión pública que aplica anualmente alrededor de 19.000 entrevistas en 18 países de América Latina. El primer estudio se efectuó en 1995 y desde ese año se aplica anualmente, primero a 17 y a partir del 2005, a 18 países de Latinoamérica, son los siguientes: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. Su objetivo, según la corporación, es la creación de un instrumento de opinión pública anual que permita conocer lo que piensan los ciudadanos de la región sobre los principales temas políticos, económicos y sociales y su grado de apoyo a los procesos de integración y cooperación regional.

¹⁰ En el anexo se pueden ver las preguntas de los cuestionarios de cada año, que se han utilizado para el análisis de los datos de la presente sección.

¹¹ Argentina= 1200; Bolivia= 772; Brasil= 1080; Colombia= 1200; Costa Rica= 1005; Chile= 1200; Ecuador= 1200; El Salvador= 1003; Guatemala= 998; Honduras= 1001; México= 1526; Nicaragua= 1033; Panamá= 1002; Paraguay= 598; Perú= 1200; Uruguay= 1200; Venezuela= 1500. Ficha técnica Latinobarómetro 1996.

Explotando la base de datos para 17 países de dicho año respecto de la pregunta: *¿En cuáles de las siguientes organizaciones participa Ud. o no participa en ninguna?*, se observa que del total de los encuestados, un 48,2% señaló pertenecer a algún tipo de asociación, porcentaje que si bien resulta más alto de lo esperado en comparación con Europa, continúa siendo bajo¹². Como puede comprobarse en el gráfico 1, aunque hay cierta uniformidad de la pertenencia entre los 17 países, se advierten casos de alta pertenencia, como Bolivia y Ecuador, y de muy baja, como es el caso de Argentina, que tiene el menor porcentaje de pertenencia de todos los países encuestados.

Gráfico 1. Porcentaje de participación en asociaciones por país – 1996
Ranking



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Latinobarómetro 1996. N= 18.719

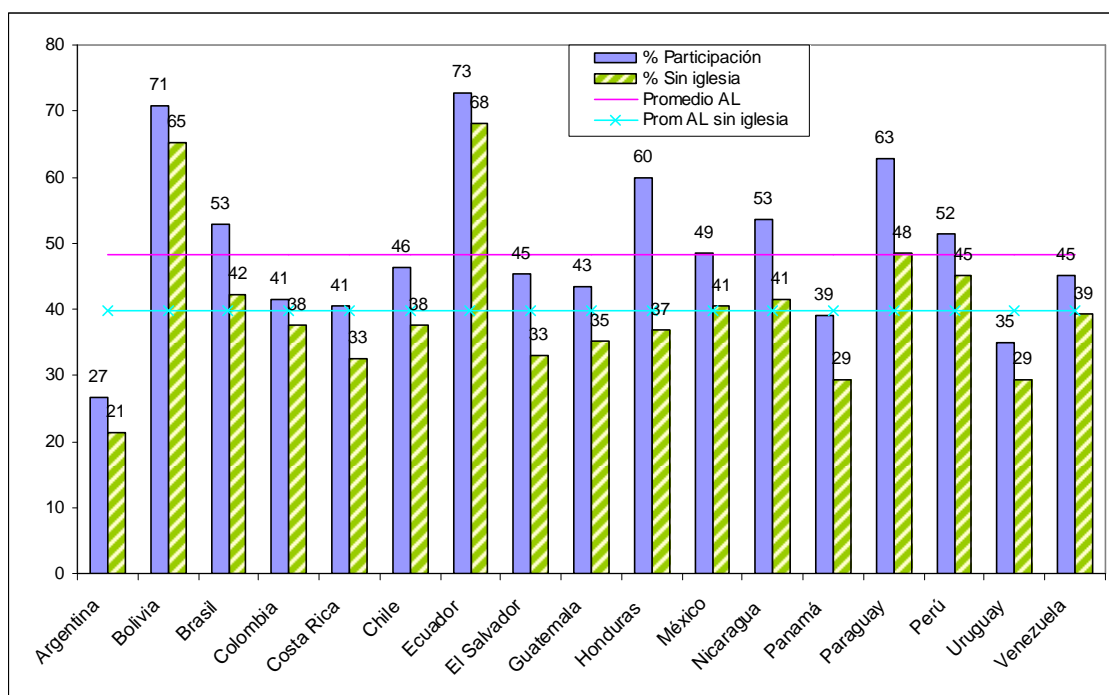
¹² Siguiendo a Morales y a Mota (2006: 80) según encuestas realizadas entre 1999 y 2002, en el marco del proyecto sobre *Citizenship, Involvement and Democracy* (CID) efectuadas en trece países europeos (Noruega, Suiza, Dinamarca, Suecia, Holanda, Alemania Occidental, Eslovenia, Portugal, Alemania Oriental, España, Rusia, Rumanía y Moldavia) el porcentaje medio de participación en asociaciones para el total de los trece países es del 64%, referente a cualquier implicación, si bien hay diferencias importantes entre países, pudiéndose distinguir tres grupos diferenciados: los países escandinavos, algunos con porcentajes cercanos al 90% en afiliación asociativa; los países de Europa central y anglosajones, con una posición intermedia; y, los países del sur y este de Europa, con un porcentaje de implicación más bajo, de entre el 20% y el 30% .

Discriminando dentro del total de las asociaciones la participación en asociaciones religiosas, los datos arrojados son interesantes.

Así el gráfico 2 compara el porcentaje de personas que dicen formar parte de una asociación con y sin la participación en organizaciones religiosas. El gráfico muestra que el total en todos los países encuestados de los que dicen participar en asociaciones, baja del 48,2% al 39,7%, casi diez puntos porcentuales. No obstante, sólo países como Honduras, que pasa del 60% al 37% o Paraguay que baja del 63% al 48%, muestran un cambio relevante al analizar el nivel sin la pertenencia a organizaciones religiosas. Como consecuencia se puede afirmar que aunque para el total de América Latina las organizaciones religiosas resultan centrales en el nivel de asociacionismo, las organizaciones seculares ocupan un lugar importante y sólo en algunos países, las asociaciones religiosas concentran buena parte del porcentaje total de la pertenencia asociativa.

El punto anterior llama la atención ya que para autores como Putnam la pertenencia a organizaciones religiosas tiene un menor efecto en las orientaciones cívicas de los ciudadanos y por tanto es más limitada la contribución del capital social que generan, en la democracia.

**Gráfico 2. Porcentaje de Participación en Asociaciones- 1996
Con organizaciones de la iglesia y sin organizaciones de la iglesia**

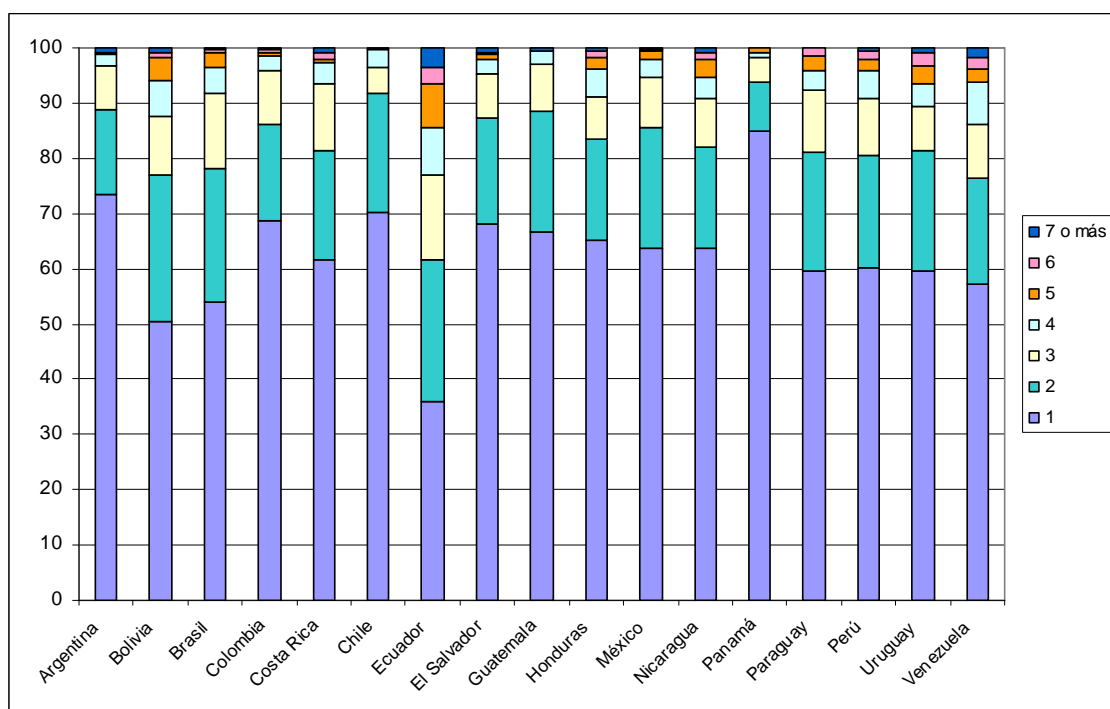


Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Latinobarómetro 1996. N= 18719

El número de asociaciones a la que se pertenece también es un indicador de la variedad de las experiencias asociativas y el interés en este tipo de actividad. El “multiasociacionismo” no es la tendencia en el total de encuestados de los países

latinoamericanos, un alto 60% señala pertenecer a una sola asociación, esto se acentúa justo en aquellos países con menor nivel de pertenencia. Así, países como Argentina, con un porcentaje de pertenencia de 27%, el 73% de los encuestados afirma pertenecer a una sola asociación, caso similar al de Panamá, con un nivel de pertenencia de sólo el 39%, el 85% señala formar parte de una asociación. Por el contrario, países como Ecuador y Bolivia que destacaron por su alto porcentaje de participación en asociaciones, 73% y 71% respectivamente, son aquellos en donde los encuestados dicen colaborar con mayor número de asociaciones, la media en Ecuador es de 2.5 mientras que en Bolivia es 1.9, por encima de la media de todos los países que es de 1.7.

Gráfico 2. Número de asociaciones a las que señalan pertenecer los encuestados-1996 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Latinobarómetro 1996. N= 9030

Si se observa la ecología asociativa de la región que presenta el cuadro 1, pertenencia por tipo de organización, es posible comprobar que en la fila correspondiente al total de América Latina, las organizaciones de la iglesia, seguidas por las juntas de vecinos y los clubes deportivos, concentran el 56% de la pertenencia, mientras que organizaciones tradicionalmente de reivindicación de intereses sociales como los sindicatos, son los que menor porcentaje de implicación asociativa tienen.

Haciendo un análisis por país se advierte que aquellos con mayor multiasociacionismo y alto nivel de pertenencia como Ecuador y Bolivia, son precisamente los que cuentan con una ecología asociativa más diversa y equilibrada entre los diferentes tipos de asociación. Igualmente en estos países se puede notar

que la pertenencia a organizaciones de la iglesia es menos relevante comparado a otros países.

En ese sentido, se comprueba que los países con mayor presencia de pertenencia a organizaciones religiosas son aquellos en donde la ecología asociativa se concentra en tres tipos de organizaciones: religiosas, deportivas y vecinales. En países como Honduras en donde es predominante la pertenencia a la iglesia, con un 37.1%, la participación en los tres tipos de organizaciones antes señaladas, concentra el 65% del total, mientras que Brasil, la segunda con mayor nivel de participación religiosa con un 29%, reúne el 63% de la pertenencia asociativa en los tres tipos de organizaciones.

Cuadro 1. Porcentaje de pertenencia por tipo de asociaciones- 1996

	Junta de Vecinos	Centros Juveniles	Centro de Madres	Club Deportivo	Sindicato	Asoc. de Voluntariado	Part. Político	Centro Cultural	Org. de Iglesia	Otras	N=
Argentina	12,8	5,4	4,3	17,7	3,2	10,4	10,2	7,1	22,9	5,8	319
Bolivia	17,9	10,5	5,4	20,3	4,0	6,6	5,4	10,3	16,1	3,5	547
Brasil	10,6	4,3	4,9	23,1	6,2	6,4	4,5	8,3	29,4	2,2	571
Colombia	15,9	6,8	5,0	20,8	2,8	8,5	6,5	11,7	13,6	8,5	498
Costa Rica	23,6	6,9	3,8	11,5	3,6	9,8	7,3	4,5	26,4	2,6	406
Chile	14,6	4,4	5,8	22,1	4,7	7,0	2,9	9,9	24,3	4,3	556
Ecuador	16,5	10,1	8,0	17,2	4,3	8,5	6,7	8,7	14,1	5,8	873
El Salvador	17,9	8,6	3,0	15,7	4,3	6,4	4,7	7,7	28,9	2,9	454
Guatemala	12,6	9,7	4,2	18,3	5,4	8,0	1,7	9,1	25,0	6,0	434
Honduras	12,5	7,9	7,0	15,8	2,3	4,5	7,3	4,4	37,1	1,2	597
México	14,3	10,0	2,5	25,1	5,4	7,3	4,6	9,7	18,8	2,4	742
Nicaragua	12,8	10,3	5,3	13,2	3,7	8,1	11,4	7,8	25,6	1,9	553
Panamá	17,1	7,2	3,1	20,0	4,3	5,0	7,4	4,8	26,0	5,0	391
Paraguay	18,7	7,1	8,2	14,2	4,8	6,3	7,1	4,8	26,7	2,0	375
Perú	24,3	6,9	10,8	19,7	3,3	4,8	2,2	8,0	18,3	1,7	618
Uruguay	10,4	7,9	5,8	20,3	4,7	9,6	8,3	11,3	16,8	5,1	420
Venezuela	18,7	9,9	4,6	17,2	5,7	9,0	6,4	10,0	17,3	1,3	676
Total de AL	16,0	8,2	5,7	18,5	4,3	7,4	6,0	8,3	21,7	3,5	9030

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Latinobarómetro 1996. N= 9030

La pertenencia a organizaciones con orientación política, como los partidos y los sindicatos, es relativamente menor comparada con los otros tipos de organizaciones. Sólo en Nicaragua la pertenencia a partidos políticos supera el 10%, mientras que el más alto porcentaje de pertenencia a sindicatos se observa en Brasil con un moderado 6%.

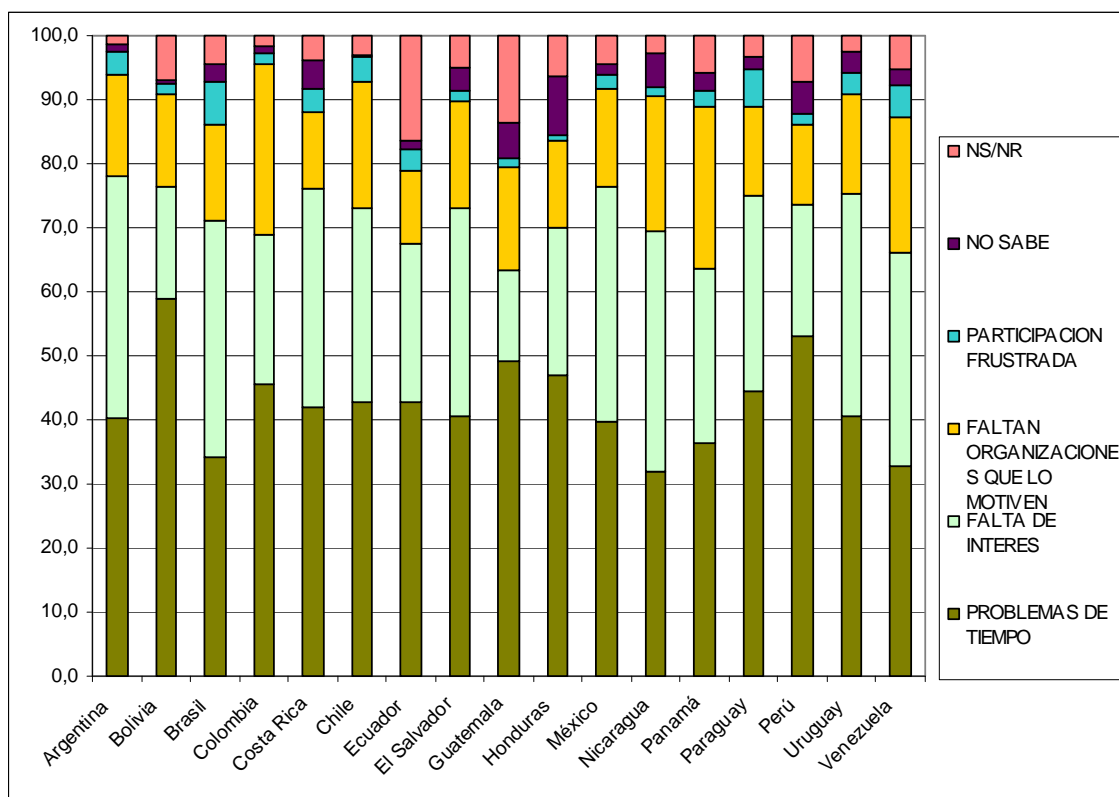
Si bien el cuestionario de 1996 no permite conocer la naturaleza de la participación es decir, si se trata de pertenencia activa o mera membresía, los datos arrojados hacen posible una primera aproximación al fenómeno asociativo en la región.

Una de las preguntas del cuestionario del Latinobarómetro del año 1996 se refiere a por qué no participan en asociaciones. Las respuestas por país aunque diversas reflejan una cierta tendencia. Problemas de tiempo y falta de interés, 42% y 29%, respectivamente, total para América Latina, son las causas a las que más apelaron los encuestados para no formar parte de una asociación. Resulta interesante observar que la gran mayoría invoca a problemas de tiempo. El caso de Bolivia nuevamente llama la atención, ya que además de ser uno de los países con mayor porcentaje de participación en asociaciones, por detrás de Ecuador, es el que mayor porcentaje de respuestas relacionadas con falta de tiempo tiene, con un 59%. El caso de Ecuador, es difícil de analizar puesto que tiene un porcentaje elevado de no sabe/no responde, 16%, que puede deberse a un error en la sistematización de las respuestas.

Las respuestas relacionadas con la falta de organizaciones que motiven la participación, aunque en tercer lugar, muestran un porcentaje importante, del 16%, especialmente en países como Colombia y Panamá, con niveles superiores al 25%.

Considerando lo anterior, es posible señalar que las causas de la no participación están más relacionadas con razones instrumentales (como problemas de tiempo) que con la desafección (falta de interés), lo que da un horizonte ciertamente optimista sobre el activismo asociativo de cara al futuro.

Gráfico 3. Por qué no participan (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Latinobarómetro 1996. N= 7189

En conclusión, los resultados del Latinobarómetro de 1996 muestran que en comparación con Europa los niveles de asociacionismo en general son bajos en la región y está concentrado en tres sectores: religioso, deportivo y vecinal. Por otra parte, como era de esperarse, en países con mayor nivel asociativo se observa un mayor nivel de multiasociacionismo y un cierto equilibrio en la pertenencia en los diferentes tipos de asociaciones. Las organizaciones religiosas continúan ocupando un rol central en la socialización de los individuos en la región y analizando los resultados expuestos en el cuadro 1, parece ser un patrón general para todos los países encuestados.

4.2. Evolución y tendencias. Resultados año 2005

El cuestionario del año 2005 se efectuó en 18 países de Latinoamérica, los diecisiete anteriormente estudiados más República Dominicana, sin embargo, al no contar con datos de éste último para 1996 y no tener una referencia inicial de su nivel de asociacionismo, se dejará fuera del análisis del año 2005.

A diferencia del cuestionario del año 1996, el Latinobarómetro de 2005, permite no sólo observar el tipo de asociación a la que pertenecen los encuestados que afirman participar en estas organizaciones, sino ver su grado de implicación. En efecto, en este año se preguntó a los encuestados si en caso de formar parte de una asociación se trataba de membresía, donación de dinero o de participación activa y/o

trabajo voluntario. Esto hace posible un análisis cualitativamente más relevante ya que siguiendo la línea de los teóricos del capital social (Putnam, 1993) los efectos positivos del asociacionismo en los individuos será mayor cuanto más alta sea su implicación en las actividades de la asociación a la que pertenecen.

Siguiendo a Putnam, las consecuencias benéficas de una asociación en un individuo o en una comunidad es significativamente menor si se trata de una mera membresía o una donación periódica. Por el contrario, la participación activa y el trabajo voluntario harán que virtudes como la confianza, la confianza social y hacia instituciones y la implicación en la esfera pública, entre otros, se desarrollen de forma más activa.

Los datos de cada uno de los tipos de implicación permiten la comparación pero no son intercambiables ni análogos, así, tanto la pertenencia medida a través de la membresía como la donación, siendo una expresión de apoyo económico, indican un acto de participación y de interés en la actividad asociativa, mientras que el trabajo voluntario reflejan un activismo en este campo.

En ese orden, en el cuestionario de este año se podrá considerar la evolución del porcentaje de pertenencia, respecto de 1996, y además analizar de forma más profunda el nivel de implicación de los encuestados.

Cuadro 2. Porcentaje pertenencia a asociaciones por tipo de implicación- 2005
Ranking

País	Membresía	Donaciones	Participación/ Trabajo voluntario	Participación/ Trab. volunt sin iglesia	N
El Salvador	52,6	29,4	48,6	15,5	1010
México	48,7	38,0	46,4	40,7	1200
Bolivia	47,8	26,7	45,5	40,8	1200
Perú	41,5	20,7	44,1	37,3	1200
Paraguay	39,2	36,5	46,9	32,3	1200
Brasil	39,0	28,2	24,3	15,1	1204
Colombia	35,2	21,8	34,8	28,9	1200
Honduras	34,3	21,5	33,3	13,6	1000
Total AL	33,0	22,4	36,0	23,9	19222
Costa Rica	27,3	21,3	27,9	20,0	1000
Venezuela	26,9	18,2	24,8	21,6	1200
Uruguay	26,0	14,1	22,5	19,5	1200
Chile	25,9	26,8	29,1	24,2	1200
Ecuador	25,8	16,3	27,8	24,6	1200
Panamá	24,4	19,7	26,6	19,1	1008
Guatemala	23,0	17,1	23,8	11,9	1000
Nicaragua	21,2	13,1	30,1	15,4	1000
Argentina	19,0	11,7	75,7	17,3	1200

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Latinobarómetro 2005. N= 19.222

Si bien, hacer una comparación concienzuda entre el año 1996 y el 2005 resulta a todas luces limitado debido a que en los cuestionarios de los dos años no se formuló la pregunta de la misma manera, es posible hacer un análisis aproximado que permita obtener una visión general sobre la evolución de la pertenencia a asociaciones en la región¹³.

En ese sentido, observando los tipos de implicación y país se advierten notables diferencias con respecto a los resultados del año 1996. En primer lugar, el resultado para el total de los países encuestados, en los tres tipos de implicación, es significativamente menor si se compara con el año 1996, en este año el porcentaje de los encuestados que afirmaban formar parte de una asociación era del 48%, mientras que en el año 2005, en membresía es del 33%, donación, 22% y trabajo voluntario 36%, el promedio entre los tres tipos de implicación es del 30%, 18 puntos porcentuales por debajo de 1996. Aunque hay que tener en cuenta que la definición en la formulación de la pregunta (año 2005) podría tener un impacto al disminuir la ambigüedad en la respuesta, esto no explica por sí sólo el importante descenso en los niveles de participación en asociaciones y puede reflejar una realidad en la región: el declive de la actividad asociativa.

Tomando el promedio de los tipos de implicación y relacionándolo por país, se aprecia un declive notable respecto al año 1996, como era de preverse por los resultados obtenidos por el total de países señalados en el párrafo anterior. Los países en los cuales el descenso fue más intenso, fueron precisamente aquellos que mostraron un alto porcentaje de pertenencia a asociaciones en 1996. Es así como Ecuador pasa de un 73% de pertenencia, a un 23% en promedio de los tres tipos de implicación, Bolivia de un 71% a un 40% y Honduras de un 60% a un 30%.

En este nuevo escenario, los países que revelan un mayor porcentaje de encuestados miembros de asociaciones, tal como lo muestra el cuadro 2, son en su orden: El Salvador, México, Bolivia, Perú y Paraguay. Por el contrario, los que muestran un menor nivel de pertenencia son de forma ascendente: Argentina, Nicaragua, Guatemala y Panamá. Es interesante observar que tanto El Salvador como México fueron justamente los que menos variaron respecto a los resultados de 1996, pasando de un 45% a un 43% y de un 49% a un 44%, respectivamente.

Comparando el porcentaje de pertenencia arrojado por la encuesta de 1996 y el de membresía del año 2005 por país, se observa que el grupo de países que está por encima del promedio de América Latina en ambos años es similar. En los dos años de estudio Bolivia, Paraguay, Honduras, Brasil, Perú y México están por encima del promedio de pertenencia a asociaciones en la región. Lo mismo se puede señalar para aquellos que están debajo del promedio: Argentina, Uruguay, Panamá, Chile, Venezuela.

Por otra parte, contrario a lo que cabría esperar por las tendencias arrojadas en estudios similares a nivel europeo¹⁴ más que la membresía y la donación, la

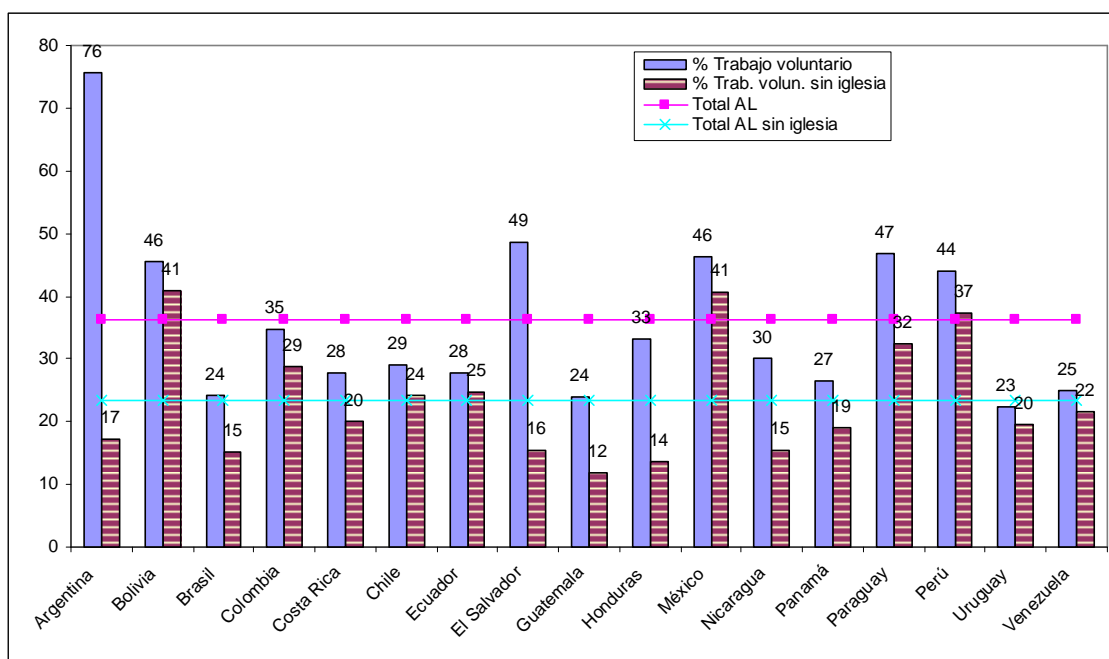
¹³ En el cuestionario del 1996 sólo se efectuó una pregunta general sobre la pertenencia a asociaciones, por tanto, no se contempló una indagación por tipo de implicación. Ver anexo.

¹⁴ Según la encuesta utilizada por las autoras, la media en los trece países europeos objeto de estudio muestran los siguientes resultados: 59% de los encuestados señalan pertenecer a alguna asociación, el

participación activa y el trabajo voluntario es la opción más señalada por los encuestados del Latinobarómetro del año 2005 que afirman formar parte de una asociación. Si bien la diferencia del total de los países encuestados, entre la membresía y el trabajo voluntario es de sólo tres puntos porcentuales, 33% y 36% respectivamente, no deja de llamar la atención que en una región con baja actividad asociativa en general y que además ha presentado un descenso en referencia a una década atrás, 1996, el trabajo voluntario se imponga sobre los demás tipos de implicación. El trabajo voluntario es el que más demanda trabajo, compromiso, responsabilidad y sin embargo, es la opción mayoritariamente elegida por quienes afirmaron en 2005 participar en una asociación.

Analizando con mayor detalle los datos obtenidos, se advierte que al restar en los datos totales de trabajo voluntario los relativos a las organizaciones religiosas, los porcentajes cambian sustancialmente como puede comprobarse en el gráfico 4. El porcentaje de trabajo voluntario en asociaciones seculares para el total de los encuestados pasa del 36% al 24%. Los cambios son especialmente importantes en el caso de Argentina, del 76% al 17%, y de El Salvador, del 49% al 15%. En los demás países la diferencia supera apenas el 10%, lo que indica que es probable que en los dos países mencionados, la formulación de la pregunta hubiese estado orientada a incluir en el trabajo voluntario la asistencia a servicios religiosos y demás formas de culto, sin dejar de lado la hipótesis que efectivamente en estos dos países el trabajo voluntario en organizaciones religiosas sea muy activo, es una pregunta que queda abierta.

Gráfico 4. Porcentaje de Trabajo Voluntario en Asociaciones- 2005
Con organizaciones de la iglesia y sin organizaciones de la iglesia



42% participa en actividades, el 33% realiza donaciones y el 28% afirma efectuar trabajo voluntario en una asociación (Morales y Mota, 2006: 80).

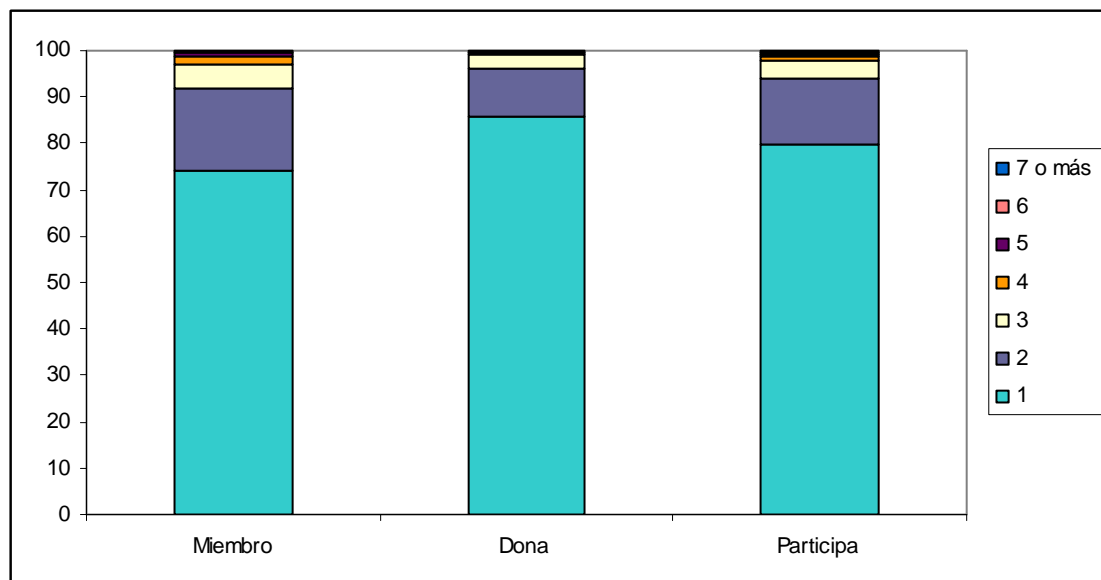
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Latinobarómetro 2005. N= 19.222

Así como la tendencia en el año 2005 fue la disminución de la pertenencia a asociaciones por parte de los encuestados, el multiasociacionismo también mostró un descenso importante y la concentración de la pertenencia de los encuestados en una sola asociación. La relación entre el porcentaje de pertenencia y el número experiencias asociativas, número de asociaciones a las que se pertenece, es estrecha, tal y como puede verse en los resultados del año 1996. Como es de suponer, si un país muestra mayor actividad asociativa, mayor será la probabilidad de que los individuos pertenezcan a dos o más asociaciones y viceversa.

En ese sentido, y considerando la notable disminución en el nivel de pertenencia de los encuestados del año 2005, se explica por qué el porcentaje de personas que señalan pertenecer a una sola asociación es más elevado si se compara con 1996, en donde el 60% afirmaba formar parte de una asociación. En 2005 este porcentaje se eleva a 74% de los que declaran ser miembros, 86% de los que dicen donar y 80% de los que sostienen hacer trabajo voluntario.

La media de pertenencia a asociaciones en el total de los países entrevistados pasó de 1,7 en 1996 a 1,3 en 2005 en caso de membresía, 1,19 en el de donación y 1,3 en el caso de participación o trabajo voluntario.

Gráfico 5. Número de asociaciones a las que señalan pertenecer los encuestados, por tipo de implicación- 2005
Total países encuestados. Porcentaje



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Latinobarómetro 2005. N miembro= 6336; N dona= 4332; N participa= 6978

Haciendo un análisis por país, llama la atención que al igual que en 1996, Bolivia es el país que muestra una media más alta de número de asociaciones a la que se es miembro, con 1,68. Por el contrario la media más baja la ostenta Guatemala con 1,13. Respecto a los que donan, el país con media más alta es Paraguay, cuyos encuestados afirman donar a 1,45 asociaciones, seguido por Uruguay con 1,38 y en tercer lugar, Bolivia con 1,24. Por último, considerando comparativamente entre países las medias de los encuestados que señalan formar parte o hacer trabajo voluntario en organizaciones se encuentra que, nuevamente Bolivia es el país con media más alta, con 1,7, en segundo lugar se encuentra Uruguay con una media de 1,58, seguido de Paraguay con una media de 1,54.

Observando estos resultados es interesante ver el caso de Uruguay que es un país cuyos datos de asociacionismo, por tipo de implicación, no ha destacado respecto del resto de países encuestados, sin embargo al comprobar las medias de membresía, 1,59, donación, 1,38 y participación, 1,58, son unas de las más altas de la región, lo que permite afirmar que si bien el porcentaje de encuestados implicados en asociaciones no es particularmente alto respecto a los demás países, la intensidad de la actividad asociativa de los que señalan formar parte de asociaciones, si lo es y pone en cuestión la directa correlación entre porcentaje absoluto de pertenencia y nivel de multiasociacionismo.

La ecología asociativa que arroja la encuesta del 2005 es ligeramente diferente a la de 1996, en particular porque se han agregado nuevos tipos de asociaciones en la respuesta, se ha pasado de diez tipos de asociaciones a trece. Así, como lo muestra el cuadro 3 relativo a la pertenencia a tipos de asociación de aquellos que afirman ser miembro de una asociación, la concentración en torno a las organizaciones religiosas, las deportivas y las de vecinos siguen siendo una tendencia en la ecología asociativa de la región.

Cuadro 3. Porcentaje pertenencia a asociaciones por tipo de asociación, membresía-2005

	Club deportivo o d	Artística, musical, educ	Sindicato	Profesional, empresario	Consumidores	Org. interayuda desarrollo	Ecología, protección MA	Caridad o de ayuda social	Tiempo libre y defen	Religiosos sin	Partido político	Comunal, vecinal	Otras
Argentina	34,6	12,1	6,4	3,7	0,7	1,0	1,0	6,4	5,7	15,4	6,4	2,7	4,0
Bolivia	18,2	8,5	11,0	5,8	0,7	2,0	3,0	5,2	3,4	13,2	4,9	19,5	4,6
Brasil	15,6	8,1	10,5	3,7	1,6	1,6	2,7	10,4	3,9	28,1	3,3	8,7	1,8
Colombia	18,4	8,5	3,4	10,3	3,0	1,5	3,6	7,2	5,4	17,0	3,8	13,9	3,9
Costa Rica	14,7	7,6	5,0	8,7	0,5	1,8	3,4	6,3	1,6	26,5	3,4	16,3	4,2

Chile	25,5	9,1	7,1	4,0	0,3	1,0	1,8	9,6	6,8	17,4	3,0	8,8	5,6
Ecuador	28,9	7,2	4,2	7,6	2,1	1,4	3,5	6,2	5,8	13,9	1,8	13,6	3,9
El Salvador	10,2	2,4	0,5	1,7	0,3	0,8	1,4	2,5	1,7	67,1	2,1	6,8	2,4
Guatemala	20,7	5,0	2,3	4,6	1,5	0,4	2,3	3,1	3,4	44,4	2,7	8,0	1,5
Honduras	10,9	3,6	2,1	2,1	0,5	0,9	0,9	1,7	0,9	56,6	8,3	9,0	2,4
México	22,0	16,9	9,7	9,6	0,8	1,3	4,7	7,1	3,9	9,4	4,3	7,3	3,0
Nicaragua	17,2	3,7	2,6	3,0	1,1	2,6	2,6	3,7	1,5	45,7	6,4	5,2	4,5
Panamá	16,1	6,3	5,7	2,7	1,9	1,1	2,5	11,5	4,4	25,7	6,3	10,1	5,7
Paraguay	18,1	4,9	1,5	2,4	0,7	1,0	1,8	5,1	1,0	29,6	6,6	23,9	3,4
Perú	20,1	8,2	4,2	3,9	1,0	1,2	3,1	7,7	2,5	17,5	2,6	22,2	5,7
Uruguay	23,6	13,2	6,8	8,2	1,2	2,6	3,2	8,0	3,4	11,8	6,8	6,2	4,8
Venezuela	24,4	6,6	3,7	8,5	1,9	2,7	3,7	7,2	2,9	14,6	6,4	9,3	8,2
Total de AL	19,4	8,2	5,7	5,5	1,1	1,5	2,8	6,5	3,4	25,1	4,5	12,5	4,0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Latinobarómetro 2005. N miembro= 6336

Aunque en todos los países la concentración en estos tres tipos de asociaciones supera el 40%, la distribución por país es desigual, en unos prima un tipo de asociación respecto de otro. En ese sentido, las organizaciones religiosas son predominantes en países como El Salvador, Guatemala y Honduras, con 67%, 44% y 56% de presencia dentro de la composición del total de organizaciones. Por su parte los clubes deportivos son las organizaciones más relevantes en términos de membresía, en países como Argentina, Chile y Ecuador, con un 34%, 25% y 28%, respectivamente. Por último están las organizaciones vecinales cuya presencia es importante en países como Bolivia, Paraguay y Perú.

Los sindicatos y los partidos políticos continúan con un porcentaje similar al manifestado en los resultados de 1996, sólo en Bolivia y en Brasil la membresía en sindicatos es superior al 10% y en ningún caso supera ese porcentaje la membresía en partidos políticos.

Es interesante que cuando se examina el tipo de asociación a la que los encuestados señalan donar, ya no se observa la preeminencia de las organizaciones religiosas, deportivas o vecinales, en este caso se advierte mayor diversidad. Por ejemplo, en Argentina las organizaciones de ayuda al desarrollo y de derechos humanos así como las de caridad y ayuda social, concentran el 67% de las donaciones. En Costa Rica, las ecologistas y las de tiempo libre, abarcan el 65%, mientras que en Chile las de caridad y ayuda social y las religiosas, concentran el 68%.

Por último, respecto a la implicación en asociaciones considerando el trabajo voluntario, se vuelve a advertir la misma concentración que en la membresía en tres tipos de organización: religiosa, deportiva y vecinal. Es especialmente interesante apreciar el alto porcentaje de trabajo voluntario en organizaciones religiosas, en

algunos países supera de largo el 50% como es el caso de Argentina, 73%, y El Salvador, 60%. No obstante en este caso es preciso tener cautela ya que como se ha señalado en párrafos anteriores, es posible que la formulación de la pregunta no fuera la correcta, y diezmos, asistencia a actos litúrgicos y celebración de sacramentos fueran considerados dentro de la categoría de trabajo voluntario, en especial en el caso de Argentina en donde la membresía en organizaciones religiosas fue del 15% y la donación del 0,7%, de lejos inferior al porcentaje presentado en trabajo voluntario. A pesar de lo anterior no se puede dejar de considerar la relevancia de las organizaciones religiosas en el trabajo voluntario.

Países como Bolivia, México y Uruguay son aquellos que presentan una ecología asociativa más diversa, en donde además de las organizaciones ya tradicionales, otras como las artísticas y las ecologistas también tienen una presencia importante dentro de la composición de trabajo voluntario en asociaciones.

Es probable que la fuerte presencia del asociacionismo religioso en Latinoamérica sea una expresión de la importancia de la religión, en especial la católica, en la esfera pública y como ámbito de sociabilidad de los individuos. En ese sentido, resulta factible que el proceso de secularización que entraña la modernización y el tránsito hacia sociedades postindustriales, conlleve a que paulatinamente otro tipo de organizaciones, como culturales, deportivas y recreativas, ocupen el lugar privilegiado que hoy tiene las asociaciones religiosas. En análisis similares efectuados en España se ha señalado que el descenso de la participación en asociaciones de carácter religioso, observando durante los ochenta y noventa, es producto del proceso de secularización de la sociedad española (Mota, 1999).

4.3. Asociacionismo y participación política ¿una relación positiva?

Dentro de los postulados del capital social se afirma que una de las consecuencias positivas del asociacionismo es que conduce a los ciudadanos a estar más interesados en los asuntos públicos y puede promover un comportamiento cívico y una implicación política más activa respecto de aquellos que no que forman parte de organizaciones voluntarias.

Para contribuir al debate y explorar algunas de las preguntas que han surgido en torno al estudio del capital social y el asociacionismo, como si existe alguna relación causal entre el sector voluntario y el interés en la política y la cultura política democrática (Robbsteutscher, 2007: 6), en este apartado se analizarán preguntas del Latinobarómetro de los años 1996 y 2005 relacionadas con la participación política y el interés en este ámbito, a la luz de la pertenencia a asociaciones.

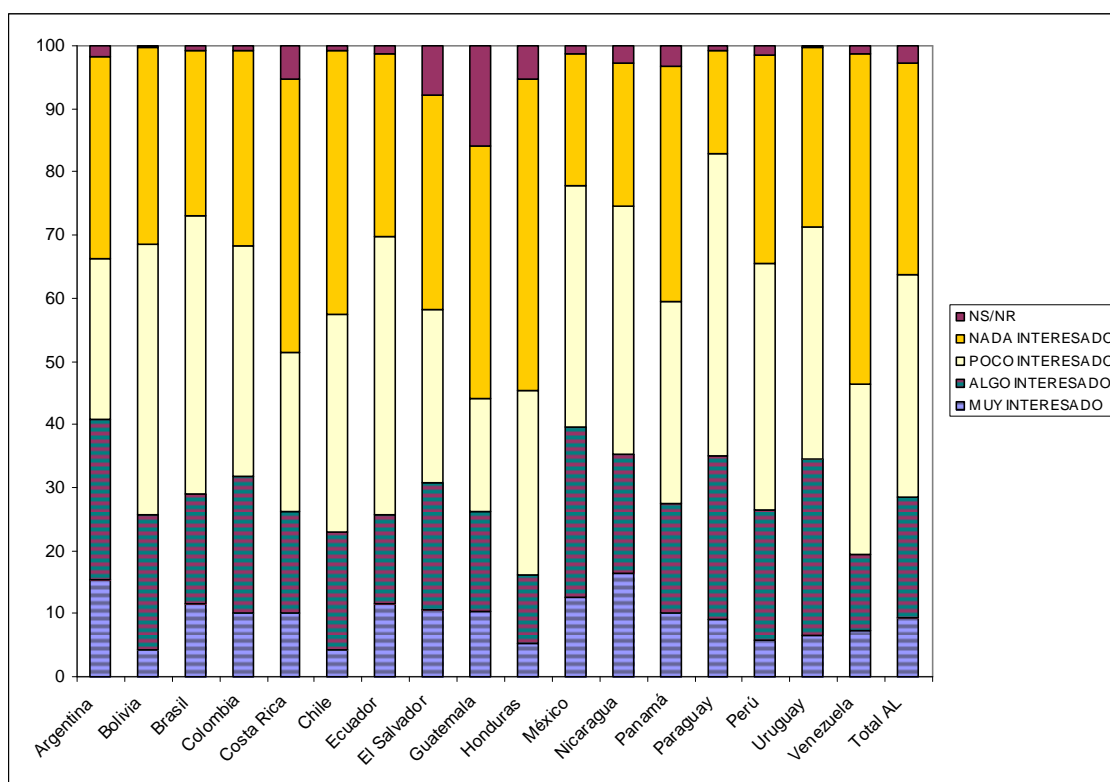
Como consecuencia, en la presente sección se presentarán los resultados de algunas preguntas de los cuestionarios aplicados en los años de estudio, 1996 y 2005, haciendo una diferenciación entre dos grupos de encuestados: aquellos que afirman pertenecer a asociaciones y aquellos que no, a fin de poder comparar si efectivamente el formar parte de organizaciones voluntarias, independiente del tipo de organización de que se trate, tiene efectos positivos en el interés en la política y la implicación en la esfera pública. En primer lugar se estudiará el año 1996 y posteriormente, el 2005.

La primera pregunta a considerar en el cuestionario de 1996 es el interés que manifiestan los encuestados hacia la política, que hace referencia a la atención que los ciudadanos le prestan a los asuntos políticos con independencia de la imagen que tengan de las instituciones y de los actores políticos. El interés político subjetivo refleja la atención que se le presta a la política y la potencial intención de participar (Van Deth, 2001: 1284). En ese sentido, un cierto interés en la política es indispensable para que un sistema democrático, basado en la implicación de la ciudadanía, funcione.

Examinando inicialmente la pregunta *¿Cuán interesado está ud. en la política?* se pide a los encuestados que indiquen su grado general de interés (mucho, algo, poco y nada interesado). Observando las respuestas de aquellos que afirman pertenecer a asociaciones, se aprecia que en el total de América Latina, sumando las opciones *Muy interesado con Algo interesado*, el porcentaje asciende a 28,4%. En países como Argentina y México este porcentaje es del 40,7% y 39,6% respectivamente.

En el lado contrario, el país con el porcentaje más alto de encuestados que afirman no estar interesados en la política, es Venezuela con 52,2% seguido de Honduras con 49,6%, esto es llamativo si se tiene en cuenta que estos porcentajes corresponden a personas que afirman formar parte de organizaciones voluntarias, en donde se espera que el porcentaje de interés en la política sea más alto. No obstante, hay que tener en cuenta la situación política de cada país para dar una explicación más profunda al respecto.

Gráfico 6. Interés en la política de los encuestados que afirman pertenecer a asociaciones - 1996 (%)



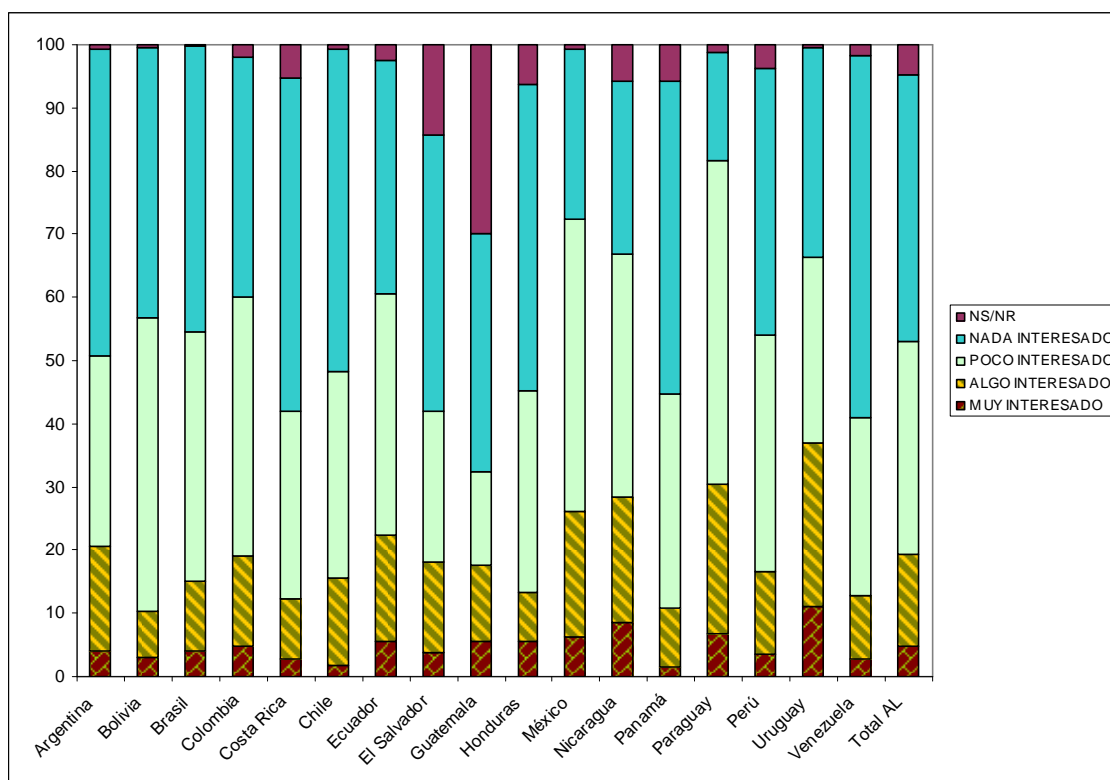
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Latinobarómetro 1996. N= 9030

Comparando los resultados del gráfico seis con los del siete, se confirma el planteamiento de que el asociacionismo puede tener efectos positivos sobre el interés hacia la política.

El interés hacia la política de los encuestados que afirman no pertenecer a asociaciones baja para el total de América Latina al 19,4%, sumando las opciones *Muy interesado* con *Algo interesado*, casi diez puntos porcentuales respecto a los que señalan pertenecer a asociaciones, cuyo resultado fue del 28,4%. Lo mismo ocurre si se observa el comportamiento por países. A excepción de Uruguay, donde la diferencia entre los que forman y no parte de asociaciones es del -2,4%, en los demás países hay un claro descenso del interés de la política entre un grupo y otro. En Argentina la diferencia es de veinte puntos porcentuales, es decir, baja del 40,8% al 20,6%, en Bolivia la diferencia es del 15,4%, pasando del 25,6% al 10,2%, en Panamá es del 16,5%, pasando del 27,4% al 10,9%.

Es interesante observar que tal diferencia entre el grupo que afirma formar parte de asociaciones y el que no, respecto a la pregunta del interés de la política, no es más intensa en aquellos países con un alto nivel de asociacionismo, es más, países como Argentina y Panamá con porcentajes bajos de pertenencia a organizaciones voluntarias son los que presentan una mayor diferencia en cuanto al interés manifestado hacia la política entre los dos grupos.

Gráfico 7. Interés en la política de los encuestados que afirman NO pertenecer a asociaciones - 1996 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Latinobarómetro 1996. N= 9689

En definitiva, el interés hacia la política de este grupo de encuestados es claramente más bajo que el mostrado en el gráfico 6, de aquellos individuos que si forman parte de asociaciones.

Pasando al tema de la participación política, ésta puede ser de diversos tipos y supera la mera participación electoral. La discusión en torno a qué acciones deben ser denominadas participación política ha llevado a que los científicos políticos delimiten el concepto a fin de hacerlo más operativo en investigaciones empíricas. En ese sentido, para observar el comportamiento de los dos grupos de encuestados, respecto a la participación política, se considerarán aquellas preguntas que estén relacionadas con los siguientes aspectos de la participación política: i) la acción, debe ser un comportamiento observable realizado por individuos; ii) la acción ha de estar dirigida con intención de influir y la voluntad de repercutir en las decisiones tomadas por otros, en cualquier caso, la participación política supone la acción del ciudadano orientada a influir en algunos resultados políticos (Torcal, Montero y Teorell, 2006: 48).

En cuanto a la pregunta de con qué frecuencia el encuestado trabaja por temas que le afectan a él y a su comunidad, se aprecia que la diferencia entre los dos grupos es igual o incluso más significativa que en la pregunta del interés hacia la política. En efecto, para el total de América Latina el porcentaje pasa del 29,8%, correspondiente al grupo de los que pertenecen a asociaciones, de quienes afirman trabajar en temas que le afectan sumando *Muy frecuente* y *Frecuentemente*, al 12,9% relativo a los que no pertenecen. La diferencia de la respuesta entre los dos grupos es igualmente alta si se examina por país, así, pasa del 39,8% al 5,8% en el caso de Argentina, en Colombia del 39,6% al 9,9%, una distancia de veintinueve puntos porcentuales para éste último. En el caso contrario nuevamente se encuentra Uruguay, con una diferencia del -1,8%, lo que quiere decir que la gente que afirma no participar en asociaciones trabaja más en temas que le afectan que aquellos que si pertenecen a organizaciones voluntarias.

En el caso de la frecuencia con que trabaja para un partido político o candidato, la diferencia es igualmente notable entre los dos grupos. Para el total de América Latina, en el primero, de si pertenecen, esta frecuencia, sumando *Muy frecuente* y *Frecuentemente*, es del 15,9%, mientras que en el segundo grupo, no pertenecen, tal respuesta sólo abarca al 7.8% de los encuestados. Nuevamente en el caso de Argentina, se pasa del 16% en el primer grupo, al 2,6% del segundo; En Bolivia se pasa del 12,1% al 3,6%; En Brasil del 13,5% al 3,1%.

Los anteriores resultados permiten afirmar que efectivamente existe una relación estrecha en el asociacionismo y la participación política, en este caso relativo a la implicación en los asuntos de la comunidad y en los partidos políticos.

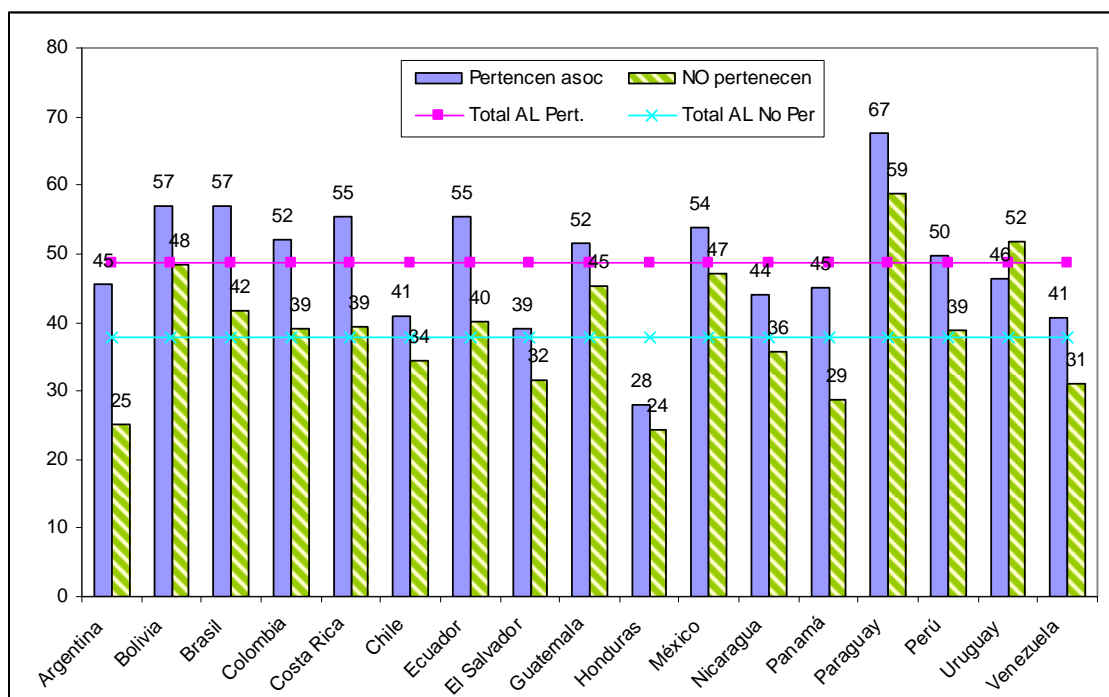
Ahora se analizará la participación política más relacionada con acciones de protesta colectiva, de carácter más o menos disruptivo que buscan llamar la atención de las autoridades públicas y/o la opinión pública. Este tipo de participación puede ser menos organizada y orientada hacia asuntos puntuales.

La primera pregunta relacionada con acciones de protesta, es la asistencia a manifestaciones. Como puede verse en el gráfico 8, la diferencia de las respuestas entre un grupo y otro, es igual de significativa que en los dos casos estudiados anteriormente. Así, si se suma la opción *Ha hecho* y *Podría hacer* para el total de América Latina del grupo de los que pertenecen a asociaciones, se aprecia que el

porcentaje asciende al 48,7%, que contrasta con el 37,9%, de los que no pertenecen a asociaciones. Esta dinámica refleja la misma situación en los distintos países de América Latina, con excepción nuevamente de Uruguay en donde los que señalan no pertenecer a asociaciones, muestran una tendencia mayor a efectuar acciones de protesta como asistir a manifestaciones. Nuevamente en Argentina y Panamá tal comportamiento entre los dos grupos es más disímil, pasando de un 45% a un 25% en el primer caso, y de un 45% a un 29%, en el segundo, de los encuestados que afirman que han hecho o podrían asistir a manifestaciones.

Por otra parte, destaca el comportamiento de países como Paraguay, Bolivia y Brasil, en donde los dos grupos revelan una tendencia a participar de este tipo de actividades de manifestación, tanto los que pertenecen como los que no pertenecen han participado o estarían dispuestos a hacerlo, en un porcentaje superior en ambos grupos superior al 40%. Lo anterior sugiere una alta capacidad de movilización para asuntos concretos, por parte de los encuestados, independiente de si se forma o no parte de asociaciones.

Gráfico 8. Ha asistido a manifestaciones. Sumado, Ha hecho y podría hacer - 1996 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Latinobarómetro 1996. N= 18719

Otras acciones de protesta colectiva consideradas en el cuestionario son el bloquear el tráfico y ocupar terrenos, edificios o fábricas. Los dos casos probablemente al ser más disruptivos e implicar mayor confrontación, resultan menos atractivos para los dos grupos estudiados. Para el total de América Latina de los que pertenecen, el bloquear el tráfico, sumando *Ha hecho* y *Podría hacer*, no supera el 22% y *Nunca lo haría* es la opción más escogida, con el 73%. Entre los que no pertenecen, el 17% afirma que ha hecho o podría hacerlo, bloquear el tráfico, y el 75% señala que nunca

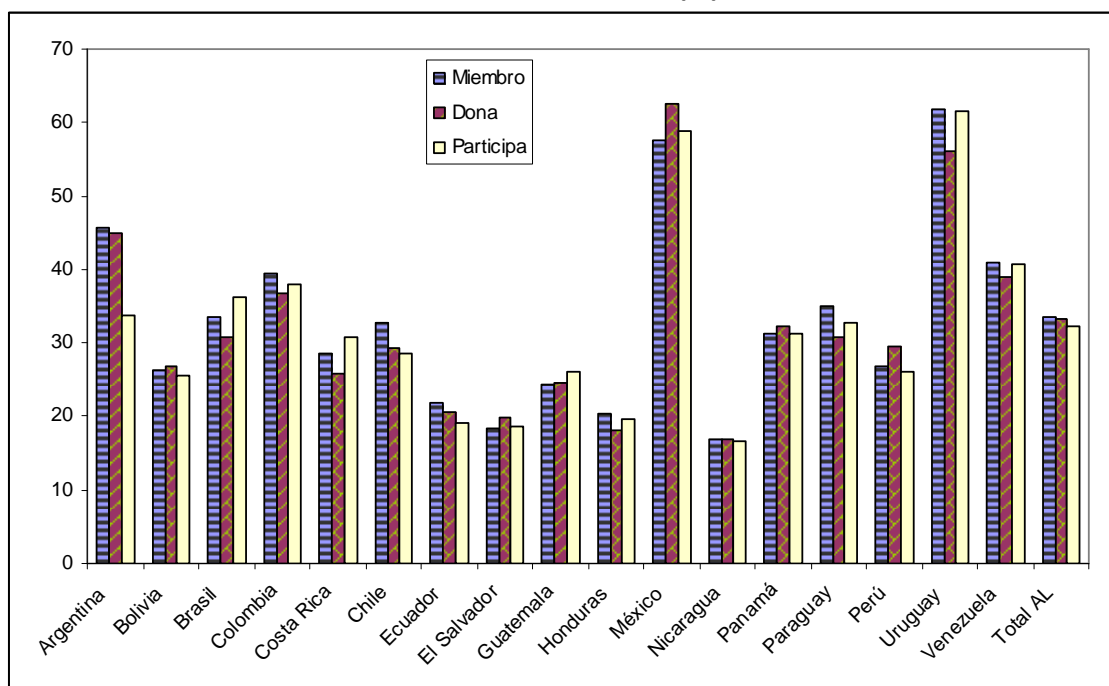
lo haría. Como es posible observar, si bien las diferencias entre un grupo y otro se mantienen, éstas dejan de ser menos relevantes en esta pregunta.

Por último, el ocupar terrenos, edificios o fábricas, es la opción menos escogida entre las tres actividades de protesta contempladas en el cuestionario de 1996, en los dos grupos. Para el total de América de los que pertenecen, sólo el 14% señala que ha hecho o podría hacerlo, mientras que el 80,2% afirma que nunca lo haría. Caso similar a lo observado en el grupo de los que no pertenecen a asociaciones, de los que el 12% declara que lo haría o podría hacerlo, y el 79.5% señala que nunca lo haría. Este es en el único caso en el cual los dos grupos tienen un porcentaje muy cercano entre las dos opciones, en particular en la última, nunca lo haría, en ambos casos del 80%.

Ahora se pasará a estudiar las mismas preguntas pero en el cuestionario de 2005, en donde además de comparar los dos grupos de encuestados, pertenecen y no pertenecen a asociaciones, se observará el comportamiento en función del grado de implicación en las asociaciones, este es un elemento crucial ya que permite efectuar un análisis más profundo de la relación entre interés e implicación política y asociacionismo.

Tal como se pudo comprobar en el apartado anterior, los resultados de la encuesta de 1996 permiten confirmar que existe una relación estrecha entre asociacionismo e interés y participación política. Sin embargo para explorar la naturaleza de tal relación es preciso observar otros elementos tales como el tipo de implicación en las asociaciones, es decir, ¿el activismo asociativo produce un efecto mayor en la participación política que el de la vinculación pasiva, medida por la membresía? En términos del cuestionario de 2005, ¿aquellos encuestados que señalaron realizar trabajo voluntario serán más activos en la participación política respecto de los que donan o de los son miembros? A este respecto, algunas corrientes teóricas señalan que [...] *la relación entre el asociacionismo y la participación política depende del hecho de que los miembros sean activos o pasivos: los activistas están más involucrados en actividades políticas externas a las organizaciones que los miembros pasivos* (Anduiza, Bonet y Morales, 2006: 274), por tanto el análisis del cuestionario permitirá dar luz a estas cuestiones.

Gráfico 9. Interés en la política de los encuestados que tienen implicación en asociaciones - 2005 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Latinobarómetro 2005. N miembro= 6336; N dona= 4332; N participa= 6978

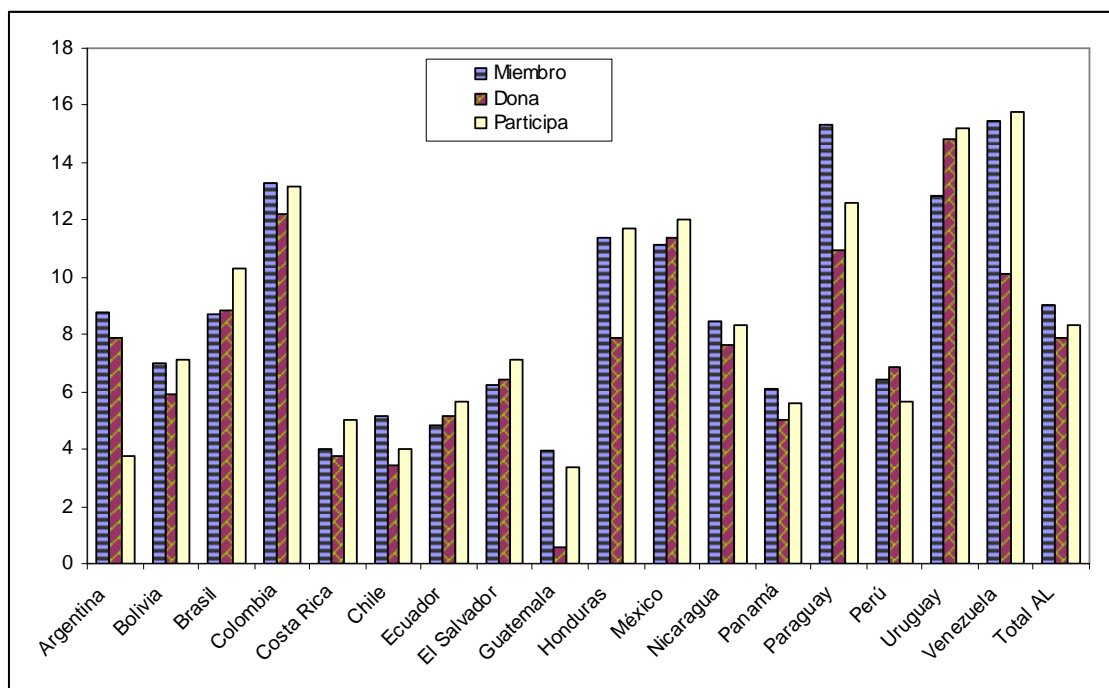
Apreciando los resultados expuestos por el gráfico 9, se observa que en relación al interés de la política, no existe una clara diferencia entre los tipos de implicación a asociaciones, es decir, la implicación pasiva como la donación no conlleva a un menor interés en la política, ni por el contrario, la participación activa, comporta un interés acentuado.

Ahora bien, comparando los anteriores resultados con el grupo de encuestados que afirman no tener ningún tipo de implicación se advierte que, al igual que la tendencia observada en el cuestionario de 1996, el interés en la política es ciertamente mayor. En el caso de los que señalan ser miembros de asociaciones, el total para América Latina, sumando *Muy interesado* con *Algo interesado*, es de 33,5%, mientras que entre aquellos que no son miembros el porcentaje baja al 21,5%, es decir, una diferencia de doce puntos porcentuales. En relación a los que señalan donar dinero a asociaciones, los resultados son similares, en el total de América Latina el interés por la política, sumando *Muy interesado* con *Algo interesado*, es del 33,2% mientras que los que no donan dinero muestran un interés cercano al 23%, es decir diez puntos porcentuales por debajo. Por último, considerando los encuestados que afirman participar y hacer trabajo voluntario en las asociaciones, el 32,3%, está interesando en la política, casi once puntos porcentuales por arriba de los que participan en ninguna asociación, 21,6%.

Las siguientes preguntas a analizar son: la frecuencia con la que trabaja con un partido político o candidato y la frecuencia con la que trabaja por temas que le afectan al encuestado o su comunidad. Más allá de la desafección o no hacia la política, de la pregunta anterior, esta pregunta está más orientada a explorar el activismo

comunitario y político, con la cual el tipo de implicación en las asociaciones puede que tenga mayor incidencia en la tendencia de las respuestas.

Gráfico 10. Frecuencia con que trabaja para un partido político y/o candidato - 2005 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Latinobarómetro 2005. N miembro= 6336; N dona= 4332; N participa= 6978

El gráfico 10 demuestra que al igual que en la pregunta anterior, no hay mayor diferencia entre el comportamiento de los encuestados según el tipo de implicación en las asociaciones. Ligeramente el ser miembro de una asociación redonda en que la frecuencia del trabajo con un candidato o partido sea porcentualmente más alta. El promedio para América Latina, sumando la opción *Muy frecuente y Frecuentemente*, de los encuestados que señalan ser miembros de asociaciones es del 9% y de los que afirman realizar trabajo voluntario, es del 8,6%, casi idéntico. Sólo respecto a los que donan la diferencia es un poco mayor, éstos tienen un 7,6%. Por país, sólo Guatemala presenta una diferencia notable, se pasa del 4% en el caso de los que son miembros, al 1% de los que donan.

En general se percibe una reducción importante de esta actividad respecto a 1996, en donde el total de América Latina sumaba casi 16%, siete puntos porcentuales comparado con el 2005. Sólo Uruguay, Venezuela, Paraguay y Colombia, presentan valores porcentuales cercanos a los del año 1996, con una frecuencia de trabajo con candidatos y/o partidos del 14%, 14%, 13% y 13% respectivamente.

Aunque estos porcentajes son bajos respecto de 1996, continúan estando por encima del grupo de encuestados que afirman no tener ninguna implicación en asociaciones. En promedio y sumando los tres tipos de implicación para el total de

América Latina, hay una diferencia de casi cinco puntos porcentuales entre el grupo de los que pertenecen y los que no pertenecen, siendo favorables al primero.

El trabajo a favor de la comunidad parece ser más atractivo respecto del trabajo con partidos o candidatos para el total de los encuestados que señalan tener implicación en asociaciones. En efecto, para el total de América Latina, el promedio en los tres tipos de implicación es de 32%, sumando las respuestas *Muy frecuente* y *Frecuentemente*, superior incluso al registrado en el año 1996 cuando este porcentaje fue del 30%.

Como se puede apreciar en el cuadro 4, siguiendo la tendencia de las preguntas analizadas anteriormente, no existe ninguna diferencia notable entre las respuestas de los tres tipos de implicación. Por países, sólo en Argentina se aprecia un comportamiento distinto, dado que de los que señalan ser miembros, el 33% trabaja con cierta frecuencia en un asunto de la comunidad, mientras que, de los que donan, esa cifra baja al 24% y de los que participan sólo el 14% afirma implicarse en cuestiones de la comunidad. En los demás países se sigue manifestando cierta uniformidad en las respuestas.

Igualmente, al comparar los grupos de los encuestados que tienen implicación en organizaciones voluntarias y los que no, se evidencia la clara diferencia en la frecuencia de implicación en asuntos de la comunidad. Es así como el total para América Latina de los que tienen algún tipo de implicación asociativa es del 33%, este porcentaje baja al 12%, en el caso de los que no tienen ninguna implicación asociativa.

Cuadro 4. Tabla resumen por tipo de implicación. Activismo político según grupo: implicación o no implicación asociativa (%)- 2005

Total de América Latina 2005 (%)					
Interés en la política (Sumado <i>Muy interesado- Algo interesado</i>)					
Miembro	No miembro	Dona	No dona	Participa	No participa
33,5	21,5	33,2	23,2	32,3	21,6
Frecuencia con que trabaja para un partido político o candidato (Sumado <i>Muy frecuente- frecuentemente</i>)					
Miembro	No miembro	Dona	No dona	Participa	No participa
9,0	3,4	7,9	4,5	8,4	3,4
Frecuencia con que trabaja para un asunto propio o de comunidad (Sumado <i>Muy frecuente- frecuentemente</i>)					
Miembro	No miembro	Dona	No dona	Participa	No participa
32,7	11,1	31,8	14,3	31,3	10,8
Firmar una petición (Sumado <i>La ha realizado- la podría realizar</i>)					
Miembro	No miembro	Dona	No dona	Participa	No participa
55,4	37,7	56	39,9	55,6	36,7
Asistir a manifestaciones autorizadas (Sumado <i>La ha realizado- la podría realizar</i>)					

Miembro	No miembro	Dona	No dona	Participa	No participa
46,6	29,3	45,4	32	45,7	28,9
Bloquear el tráfico (Sumado <i>La ha realizado- la podría realizar</i>)					
Miembro	No miembro	Dona	No dona	Participa	No participa
14,8	8,2	13,5	9,5	13,9	8,4
Participar en protestas no autorizadas (Sumado <i>La ha realizado- la podría realizar</i>)					
Miembro	No miembro	Dona	No dona	Participa	No participa
15,1	8,5	13,3	9,9	14,1	8,7

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Latinobarómetro 2005. N= 19222

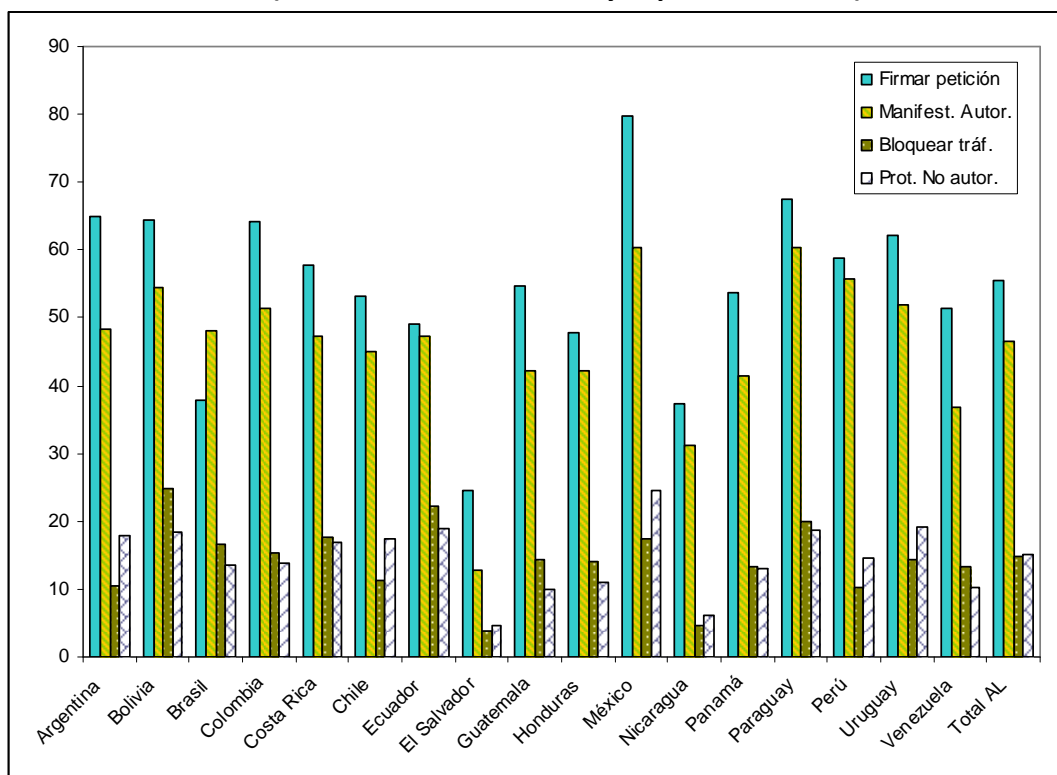
Pasando a la participación política vinculada a las acciones de protesta, en el cuestionario del año 2005 se introdujeron seis preguntas relativas a este tema, tres más que en el año 1996. En esta sección se estudiarán cuatro acciones: firmar una petición, asistir a manifestaciones autorizadas, bloquear el tráfico y participar en protestas no autorizadas. Las dos primeras son una expresión del activismo de protesta pero que están enmarcadas dentro de la legalidad y las segundas, si bien siguen siendo acciones de protesta colectiva, aunque no necesariamente son ilegales tampoco se ubican del todo dentro de la legalidad y por ello pueden ser socialmente menos aceptadas.

Dado que, como lo muestra el cuadro 4, las respuestas de las diversas preguntas no muestran diferencias significativas en función del tipo de implicación asociativa, en ningún caso la diferencia en la misma pregunta es de más de dos puntos porcentuales, no se continuará analizando las preguntas comparativamente de acuerdo al tipo de implicación, sino que se efectuará un análisis transversal entre los distintos países. Se tomará como base los encuestados que afirmaron ser miembros de asociaciones.

Respecto a la pregunta relativa a firmar una petición, se observa que es la más escogida por los encuestados, con un total para América Latina del 55%, sumando las opciones la ha realizado o la podría realizar. Llama la atención que por país no existe un comportamiento homogéneo en la respuesta, algunos países destacan por su alto porcentaje de apoyo a este tipo de acción política, México, 80%, Paraguay, 67%, y Argentina, 65%. Por otra parte, casos como el de Nicaragua y El Salvador son igualmente interesantes, al estar muy por debajo del total de América Latina.

La manifestación autorizada es la siguiente acción de protesta con mayor predilección entre los encuestados que afirman ser miembros de asociaciones. Con un total para la región del 47%. Es aceptada con un alto porcentaje, al igual que la opción anterior, por países como Paraguay, 60%, y México, 60%. Otros países como Bolivia y Perú, 54% y 56% respectivamente, también manifiestan inclinación por este tipo de acción colectiva reivindicativa.

Gráfico 11. Participación en acciones de protesta - 2005 (%)
(Sumado La ha realizado y la podría realizar)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Latinobarómetro 2005. N miembro= 6336

Como puede observarse en el gráfico 11, las acciones de protesta con menor marco de legalidad, resultan claramente menos escogidas por los encuestados. El total para América Latina de la opción bloquear el tráfico es solamente del 15%, al igual que las protestas no autorizadas, 15%. Resulta llamativo para en relación a la acción bloquear el tráfico algunos países como Bolivia, Ecuador y Paraguay, presentan porcentajes de apoyo superiores al 20%. Mientras que en casos como El Salvador y Nicaragua, este porcentaje apenas alcanza el 4% y el 5% respectivamente.

Por último, las protestas no autorizadas, siguen la pauta de las acciones de bloquear el tráfico, con un porcentaje mucho menor de aceptación y uso por parte de los encuestados respecto a acciones de protesta más enmarcadas en la legalidad. Por país se observa que nuevamente México, 24%, Paraguay, 19%, y Ecuador, 19%, son las que presentan un porcentaje más alto de proclividad a usar este mecanismo. De la misma forma, El Salvador y Nicaragua, 5% y 6%, son los que presentan un nivel más bajo de interés en este instrumento.

La anterior lectura de los datos pone en evidencia el nivel de movilización política de los encuestados que señalaron formar parte de asociaciones y manifiesta la tendencia a recurrir a acciones de protesta como mecanismos para llamar la atención de las autoridades o la opinión pública acerca de un tema. Tal y como se pudo comprobar, los mecanismos más ligados a la legalidad fueron las opciones favoritas de movilización y protesta, y a pesar de que los instrumentos más disruptivos, como el

bloqueo del tráfico y la protesta no autorizada, fueron en general menos elegidos por los encuestados, países como Ecuador y Bolivia, estuvieron marcadamente encima de la media de América Latina en el caso de ambos mecanismos. Países como Paraguay y México, muestran una movilización política en los cuatro instrumentos, excepcional comparada con el resto de los países encuestados, en todos los casos estuvieron por arriba del promedio de la región. Caso contrario a países como El Salvador y Nicaragua, cuyos resultados en los cuatro mecanismos estuvieron muy por debajo del promedio de América Latina, resulta precipitado dar una respuesta al respecto, pero los conflictos civiles que han vivido ambos países y la criminalización de la protesta, puede estar detrás de ello.

Finalmente, y con base en el cuadro 4, comparando los resultados de la intervención de los encuestados en acciones de protesta en función de si pertenecen o no a asociaciones, se corrobora que los miembros de las asociaciones, o quienes donan y participan activamente en dichas organizaciones, son ciudadanos que presentan una mayor movilización respecto de los que no, lo que sin duda confirma que una comunidad con mayor nivel de implicación asociativa tendrá mayor disposición a interesarse en asuntos públicos y pensar en temas que afectan a la comunidad.

Nuevamente remitiéndose al cuadro 4, las diferencias relativas a la movilización política entre los grupos de los que pertenecen y los que no pertenecen a asociaciones resulta destacada, en particular en los mecanismos de participación política con mayor marco de legalidad: firmar una petición y asistir a manifestaciones autorizadas. En el primer caso, las diferencias entre los que son miembros y no lo son de asociaciones, es de 17,7%, en efecto, los que son miembros se decantan por este instrumento en un 55,4%, sumando las opciones la ha realizado y la podría realizar, mientras que los que no son miembros, sólo lo hacen un 37,7%. En el segundo caso la diferencia es igualmente del 17%, similar en los tres tipos de implicación.

Por último, en opciones como bloquear el tráfico y participar en protestas no autorizadas, la diferencia entre el grupo con actividad asociativa y el que no, continua siendo importante, corroborando que el activismo asociativo tiene consecuencias positivas en la movilización política.

Conclusiones

Si bien las diferencias en la formulación de la pregunta respecto a la pertenencia a asociaciones en los cuestionarios del Latinobarómetro de los años 1996 y 2005, ha supuesto una limitación para hacer un análisis más profundo de la evolución de la actividad asociativa en Latinoamérica, ha sido posible advertir ciertas tendencias en el tejido asociativo de la región. La primera es el declive de la actividad asociativa en los casi diez años de estudio, y la segunda, es la concentración del asociacionismo en tres tipos de organizaciones: religiosas, vecinales y deportivas, en donde las primeras continúan teniendo un papel de primer orden.

Por otra parte, los resultados permiten responder en parte a la cuestión de si las asociaciones tienen efectos en la democracia y en el activismo político de sus miembros. En efecto, como ha podido demostrarse, los encuestados que afirmaron formar parte de asociaciones, en los dos años de estudio, no sólo manifestaron mayor interés en la política, sino también evidenciaron un alto nivel de movilización política respecto a los que no forman parte de organizaciones voluntarias.

Precisamente tanto en 1996 como en 2005 se confirmó la presunción de que los individuos con actividad asociativa tendrán mayor interés hacia la política y la esfera pública. Tanto en la pregunta de interés en la política, como en la de trabajo por su comunidad y partido político, y en las de participación política no formal, los encuestados con vínculos asociativos mostraron una tendencia mayor porcentualmente a ser favorables a estas cuestiones, en comparación con aquellos encuestados sin actividad asociativa.

Las diferencias entre países fueron igualmente manifiestas. Aunque hay cierta uniformidad en la pertenencia a asociaciones en la región, desafortunadamente a la baja, hubo países que se destacaron por su grado de asociacionismo, casos como el de Bolivia, Ecuador, México y Paraguay muestran que la actividad asociativa es dinámica y ésta no sólo se encuentra centrada en organizaciones religiosas. En ese sentido también llama la atención que países como Argentina, Chile y Uruguay en los dos años de estudio hayan estado en el grupo de países por debajo del promedio de la región ¿La presencia de regímenes dictatoriales habrá tenido algún efecto negativo en la configuración de una sociedad activa en términos asociativos? Esta cuestión sugiere nuevas preguntas como ¿Cuáles son los factores individuales y contextuales que inciden en la pertenencia a asociaciones?

En el año 2005 se apreció un escenario más diverso de categorías asociativas, las artísticas, las ecologistas, las vinculadas con el tiempo libre, han ido ganando terreno y ampliando la oferta asociativa en la región. Relacionado con este último punto también puede afirmarse que cuanto mayor es el nivel de pertenencia asociativa más alta es la ecología asociativa.

También parece destacarse que la pertenencia y activismo en sindicatos y partidos políticos, como espacios convencionales de canalización de intereses, están en declive mientras que se aprecia el fortalecimiento de otros movimientos formadores de opinión. Por su parte, mecanismos más o menos legales de movilización política, como firmas de petición, manifestaciones y bloqueos de tráfico, son usados para llamar la atención sobre temas puntuales.

Estas conclusiones abren la puerta a otras preguntas, que requieren de un mayor trabajo empírico para dar respuesta de forma más clara a cuestiones tales como, si además del por sí bajo nivel de asociacionismo de la región, está teniendo lugar un declive de la pertenencia asociativa, o, si los procesos de modernización social conllevarán a una disminución del asociacionismo religioso en favor de otro tipo de asociaciones. Igualmente, resta investigar la relación entre el asociacionismo y el control político de los ciudadanos hacia los gobiernos, es decir, si efectivamente las asociaciones contribuyen a que los ciudadanos estén más informados y se intensifique la rendición de cuentas al poder político.

En los procesos de consolidación democrática, como el que vive actualmente América Latina, las asociaciones pueden llegar a jugar un rol relevante al actuar como motor de cambio y de generación de juicio crítico y como instrumentos para la transmisión de valores cívicos a los ciudadanos.

En definitiva: *La construcción de la democracia no se refiere (...) a la consolidación de la democracia electoral, sino a su profundización y ampliación a nuevas esferas de la vida pública y, por lo tanto, a la extensión misma del concepto de política y de ciudadanía* (Dagnino, Olvera Rivera y Panfichi, 2006: 9).

Bibliografía

- Aduriz, Isidro y Pablo Ava (2006) “Construcción de ciudadanía: experiencia de implantación de un índice de participación ciudadana en América Latina”, *América Latina Hoy*, Abril, Vol. 42, pp. 15-35.
- Almond, Gabriel y Sidney Verba, *La cultura cívica. Estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*, Fundación de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada, Madrid, 1970.
- Anduiza Eva, Eduard Bonet y Laura Morales, “La participación en las asociaciones: niveles, perfiles y efectos”, en Montero, J. R. J. Font y M. Torcal (eds.), *Ciudadanos, Asociaciones y Participación en España*, Centro de Investigaciones Sociológicas –CIS-, Madrid, 2006, pp. 261- 280.
- Armony, Ariel (2008) “Sociedad civil y democracia en América Latina”, *Pensamiento Propio*, No. 28, Julio- Diciembre, pp. 11- 37.
- Avritzer, Leonardo, “Civil Society in Latin America. Uncivil, liberal and participatory models”, en Marlies Glasius, David Lewis y Hakan Seckinelgin (eds.), *Exploring civil society: political and cultural contexts*, Editorial Routledge, Abingdon, 2004, pp. 53- 60.
- Barthélemy, Martine, *Asociaciones: ¿Una nueva era de la participación?*, Cuadernos de Solidaridad No. 3, Ed. Tirant Lo Blanche. Valencia, 2003.
- Boix, Carles y Posner, Daniel (2000) “Capital social y democracia”, *Revista Española de Ciencia Política*, Vol.1., Núm. 2, pp.159-185.
- Cohen Jean L. y Arato Andrew, *Sociedad civil y teoría política*, Fondo de Cultura Económica, México, 2001..
- Dagnino, Evelina, Alberto Olvera y Aldo Panfichi, *La disputa por la construcción democrática en América Latina*, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales Universidad Veracruzana y Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México, 2006.
- Font, Joan, José Ramón Montero y Mariano Torcal, “Ciudadanos, asociaciones y activistas”, en Montero, J. R., J. Font y M. Torcal (eds.), *Ciudadanos, Asociaciones y Participación en España*, Centro de Investigaciones Sociológicas –CIS-, Madrid, 2006, pp. 25- 43.
- Grzybowski, Cándido, “Democracia, sociedad civil y política en América Latina: notas para un debate”, en Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de*

- ciudadanas y ciudadanos. Contribuciones para el debate*, PNUD, Buenos Aires, 2004, pp. 51-71.
- Inglehart, Ronald (1988) “Cultura política y democracia estable”. *REIS, Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, No. 42, pp. 45-66.
- Maloney, William y RobSteutscher, Sigrid , *Social Capital and Associations in European Democracies. A Comparative Analysis*, Serie: Routledge Research in Comparative Politics, Editorial Routledge, Abingdon, 2007.
- Martínez, Elena (2004) “Prólogo. La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos”. En Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos. Contribuciones para el debate*. Buenos Aires. pp. 19-21.
- Montero José Ramón, Joan Font y Mariano Torcal (eds.), *Ciudadanos, Asociaciones y Participación en España*, Centro de Investigaciones Sociológicas –CIS-, Madrid, 2006.
- Morales Díez, Laura (2001) “Participación política y pertenencia a grupos políticos: los límites de las explicaciones individuales y la necesidad de considerar el contexto político”, *REIS, Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, No. 94, pp. 153-184.
- Morales Díez, Laura (2004) “El Asociacionismo político en Europa”, *Revista Zona Abierta*, 106/107, pp. 7-63.
- Morales Díez, Laura (2005) “¿Existe una crisis participativa? La evolución de la participación y el asociacionismo en España”, *Revista Española de Ciencia Política*, Núm. 13, Octubre, pp.51- 87.
- Morales Díez, Laura y Fabiola Mota, “El asociacionismo en España”, en Montero, J. R., J. Font y M. Torcal (eds.), *Ciudadanos, Asociaciones y Participación en España*. Centro de Investigaciones Sociológicas –CIS-, Madrid, 2006, pp. 77- 104.
- Mota, Fabiola, “La realidad asociativa en España”, en Subirats, Joan (ed.), *¿Existe una sociedad civil en España? Responsabilidades colectivas y valores públicos*, Fundación Encuentro, Madrid, 1999.
- Newton, Kenneth, “Social Capital and Democracy”, en Edwards, Bob (ed.), *Beyond Tocqueville. Civil Society and the Social Capital Debate in Comparative Perspective*, Tufts University, Hanover, 2001.

- Pearce, Jenny, "Collective action or public participation? Civil Society and the public sphere in post transition Latin America", en Glasius, Marlies, David Lewis y Hakan Seckinelgin (eds.), *Exploring civil society: political and cultural contexts*, Editorial Routledge, Abingdon, 2004, pp. 61-70.
- Putnam, Robert, *Making Democracy Work. Civic Traditions in Modern Italy*, Ed. Princeton University Press, Princeton, 1993.
- Robšteutscher, Sigrid, "The lure of the associative elixir", en Robšteutscher, Sigrid (ed.) *Democracy and the role of associations. Political, organizational and social contexts*, Editorial Routledge y ECPR, Abingdon, 2007, pp. 1- 15.
- Smith, Peter H., *La democracia en América Latina*, Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Alcalá y Marcial Pons, 2009.
- Tocqueville, Alexis, *La democracia en América*, Alianza Editorial, Madrid, 1980.
- Torcal, Mariano, José Ramón Montero y Jan Teorell, "La participación política en España: modos y niveles en perspectiva comparada", en Montero J. R., J. Font y M. Torcal (eds.), *Ciudadanos, Asociaciones y Participación en España*, Centro de Investigaciones Sociológicas –CIS-, Madrid, 2006, pp. 47- 75.
- Van Deth, Jan W. (2001): "Democracia e implicación: los aspectos benévolos de la participación social", en Maíz, R. *Construcción de Europa, democracia y globalización. Sexta Sesión: Desafección Política en las Democracias Europeas*. Universidad de Santiago de Compostela. Ciclo Europa Mundi. Santiago de Compostela. 1.277-1.306, disponible en http://books.google.es/books?id=qIGJgWbspZoC&pg=PA614&lpg=PA614&dq=Construcci%C3%B3n+de+Europa,+democracia+y+globalizaci%C3%B3n.+Sexta+Sesi%C3%B3n:+Desafecci%C3%B3n+Pol%C3%ADtica+en+las+Democracias+Europeas&source=bl&ots=SddaXSemKb&sig=r2460LA6SMd2aC8SoKrCJahheVk&hl=es&ei=FxGiTL IJdvNjAeu9 iDAw&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=1&ved=0CBUQ6AEwAA#v=onepage&q&f=false, fecha de consulta: Agosto 9 de 2010.
- Warren, Mark, *Democracy and Associations*, Princeton University Press, New Jersey, 2001.
- Wuthnow, Robert, "El Carácter Cambiante del Capital Social en Estados Unidos", en Putnam, Robert (ed.), *El Declive del Capital Social*, Editorial Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2003, pp.545- 620.

Colección de Documentos de Trabajo del IELAT

DT 1: Jaime E. Rodríguez O., *México, Estados Unidos y los Países Hispanoamericanos. Una visión comparativa de la independencia*. Mayo 2008.

DT 2: Ramón Casilda Béjar, *Remesas y Bancarización en Iberoamérica*. Octubre 2008.

DT 3: Fernando Groisman, *Segregación residencial socioeconómica en Argentina durante la recuperación económica (2002 – 2007)*. F. Abril 2009

DT 4: Eli Diniz, *El post-consenso de Washington: globalización, estado y gobernabilidad reexaminados*. Junio 2009.

DT 5: Leopoldo Laborda Catillo, Justo de Jorge Moreno y Elio Rafael De Zuani, *Externalidades dinámicas y crecimiento endógeno. Análisis de la flexibilidad de la empresa industrial español*. Julio 2009

DT 6: Pablo de San Román, *Conflicto político y reforma estructural: la experiencia del desarrollismo en Argentina durante la presidencia de Frondizi (1958 - 1962)*. Septiembre 2009

DT 7: José L. Machinea, *La crisis financiera y su impacto en America Latina*. Octubre 2009.

DT 8: Arnulfo R. Gómez, *Las relaciones económicas México- España (1977-2008)*. Noviembre 2009.

DT 9: José Lázaro, *Las relaciones económicas Cuba- España (1990-2008)*. Diciembre 2009.

DT 10: Pablo Gerchunoff, *Circulando en el laberinto: la economía argentina entre la depresión y la guerra (1929-1939)*. Enero 2010.

DT 11: Jaime Aristy-Escuder, *Impacto de la inmigración haitiana sobre el mercado laboral y las finanzas públicas de la República Dominicana*. Febrero 2010.

DT 12: Eva Sanz Jara, *La crisis del indigenismo mexicano: antropólogos críticos y asociaciones indígenas (1968 - 1994)*. Marzo 2010.

DT 13: Joaquín Varela, *El constitucionalismo español en su contexto comparado*. Abril 2010.

DT 14: Justo de Jorge Moreno, Leopoldo Laborda y Daniel Sotelsek, *Productivity growth and international openness: Evidence from Latin American countries 1980-2006*. Mayo 2010.

DT 15: José Luis Machinea y Guido Zack, *Progresos y falencias de América Latina en los años previos a la crisis*. Junio 2010.

DT 16: Inmaculada Simón Ruiz, *Apuntes sobre historiografía y técnicas de investigación en la historia ambiental mexicana*. Julio 2010.

DT 17: Julián Isaías Rodríguez, Belín Vázquez y Ligia Berbesi de Salazar, *Independencia y formación del Estado en Venezuela*. Agosto 2010.

DT 18: Juan Pablo Arroyo Ortiz, *El presidencialismo autoritario y el partido de Estado en la transición a la economía de libre mercado*. Septiembre 2010.

DT 19: Lorena Vásquez González, *Asociacionismo en América Latina. Una Aproximación*. Octubre 2010.

Anexo

Formulación preguntas Latinobarómetro

Cuestionario 1996

P56. En cuáles de las siguientes organizaciones participa Ud. o no participa en ninguna?

(Entrevistador: lea cada una de las organizaciones y marque una respuesta para cada una)

SI NO

Junta de Vecinos.....	1
Centros Juveniles.....	2
Centro de Madres.....	3
Club deportivo.....	4
Sindicato.....	5
Asociación de voluntariado..	6
Partido político.....	7
Centro Cultural.....	8
Organizaciones de Iglesia...	9
Otras.....	10
NS/NR.....	98
Ninguna.....	99

P56A. A LOS QUE CONTESTAN NINGUNA: ☐Nos podría decir por qué no participa en ninguna?

(Entrevistador: lea alternativas y marque una respuesta)

Falta de interés.....	1
Faltan organizaciones que lo motiven.....	2
Problemas de tiempo.....	3
Participación frustrada.....	4
No sabe.....	8
No responde.....	0
No aplicable.....	9

P64. Cuán interesado está Ud. en la política?

(Entrevistador: lea alternativas y marque una respuesta)

Muy interesado.....	1
Algo interesado.....	2
Poco interesado.....	3
Nada interesado.....	4
No sabe.....	8
No responde.....	0

P67. **MOSTRAR TARJETA 17.** ☐Con qué frecuencia hace Ud. cada una de las siguientes cosas?.

(Entrevistador: muestre tarjeta, lea cada una de las actividades y marque una respuesta para cada una)

Muy frecuente / Frecuentemente / Casi nunca/ Nun/ NS NR	
D.Trabaja por un tema que lo afecta a Ud. o a su comunidad.....	1 2 3 4 8 0
E.Trabaja o ha trabajado para un partido o candidato...	1 2 3 4 8 0

P68. **MUESTRE TARJETA 18.** Le voy a leer algunas de las distintas formas de acciones políticas. Me gustaría que me dijera, para cada una, si alguna vez ha hecho cualquiera de estas cosas, si alguna vez lo haría o si nunca lo haría? **(Entrevistador: muestre tarjeta, lea cada una de las actividades y marque una respuesta para cada una)**

Ha hecho/ Podría hacer/ Nunca haría / NS NR

A Asistir a manifestaciones.....	1 2 3 8 0
B. Bloquear el tráfico.	1 2 3 8 0
C. Ocupar terreno, edificios o fábricas..	1 2 3 8 0

Cuestionario 2005

P37ST. ¿Cuán interesado está Ud. en la política? (LEA ALTERNATIVAS Y MARQUE UNA SOLA)

- Muy interesado..... 1
Algo interesado..... 2
Poco interesado..... 3
Nada interesado..... 4
No sabe..... 8 **NO LEER**
o responde..... 0
N

afecta a Ud. o a su comunidad..... 1 2 3 4 8 0

P72ST. Ahora quiero que vea esta tarjeta. Le voy a leer algunas acciones políticas que la gente puede realizar y quiero que me diga si ha realizado alguna de ellas, si las podría realizar o si nunca las haría bajo ninguna circunstancia.

LH: La ha realizado
LPR: La podría realizar
N: Nunca las haría

P70A-E. Ahora mire por favor la siguiente lista de organizaciones y actividades ¿De cuál es Ud. miembro o no es miembro de ninguna?

P70B-E. ¿Y en cuáles si es que alguna, dona Ud. dinero (sin considerar los costos de ser miembro)?

P70C-E. ¿Y en cuáles participa Ud. activamente o hace trabajo voluntario?

**Miembro Dona Parti-
Dinero cipa**

- | | |
|--|------------------|
| 1. Organización/club deportivo o de actividades recreacionales | 1.....1.....1 |
| 2. Artística, musical, educacional | 2.....2.....2 |
| 3. Sindicato. | 3.....3.....3 |
| 4. Profesional, empresarial | 4.....4.....4 |
| 5. Organización de consumidores. | 5.....5.....5 |
| 6. Organización internacional, de ayuda al desarrollo u organización de derechos humanos | 6.....6.....6 |
| 7. Ecologista, protección del medio ambiente, derechos de los animales | 7.....7.....7 |
| 8. Caridad o de ayuda social | 8.....8.....8 |
| 9. Organización de tiempo libre y de defensa de derechos de la tercera edad, jubilados y pensionados | 9.....9.....9 |
| 10. Organizaciones religiosas, sin considerar la práctica religiosa | 10.....10.....10 |
| 11. Organización o partido político. | 11.....11.....11 |
| 12. Organización Comunal, vecinal | 12.....12.....12 |
| 13. Otras organizaciones. | 13.....13.....13 |
| 14. Ninguna | 14.....14.....14 |

	LHR LPR N NS/NR
A. Firmar una petición.....	1 2 3 0
B. Asistir a manifestaciones autorizadas.....	1 2 3 0
C. Participar en saqueos.....	1 2 3 0
D. Ocupar edificios-fábricas.....	1 2 3 0
E. Participar en protestas no autorizadas.....	1 2 3 0
F. Bloquear el tráfico.....	1 2 3 0

P71ST. ¿Con qué frecuencia hace Ud. cada una de las siguientes cosas?

MF: Muy frecuentemente
F: Frecuentemente
CN: Casi nunca
N: Nunca

**MF F CN N NS
NR**

- C. Trabaja para un partido o candidato..... 1 2 3 4 8 0
D. Trabaja por un tema que lo



**Cuadro 5. Porcentaje pertenencia a asociaciones por tipo de asociación.
Encuestados que señalan donar a asociaciones- 2005**

	DONA												
	Club deportivo	Artística, musical, educacional	Sindicato	Profesional, empres	Consumidores	Org. inter. de ayuda al desarro	Ecologista, protección del medi	Caridad/ Ayuda social	Tiempo libre/ defensa 3ª edad	Religiosas	Partido político	Comunal, vecinal	Otras organizaciones
Argentina	7,14	5,71	2,86	2,14	2,14	38,57	5,00	28,57	2,14	0,71	5,00	0,00	0,00
Bolivia	15,58	4,77	10,30	2,01	1,01	1,26	13,07	1,26	25,38	4,77	15,33	5,28	0,00
Brasil	5,88	2,56	6,65	1,53	1,02	1,28	27,88	2,05	42,97	1,28	4,35	2,56	0,00
Colombia	11,18	3,83	3,51	2,24	2,24	1,92	2,56	14,70	5,75	37,70	1,28	10,54	2,56
Costa Rica	7,81	1,56	1,95	4,30	0,78	3,13	24,61	2,73	40,23	1,56	9,38	1,95	0,00
Chile	9,92	1,31	2,61	0,52	0,26	1,31	1,83	42,56	4,44	25,59	1,31	1,83	6,53
Ecuador	18,94	3,96	4,41	4,41	0,88	1,76	2,64	13,22	6,17	23,35	1,32	11,89	7,05
El Salvador	10,19	0,31	0,31	0,93	0,62	0,31	3,40	2,16	73,46	0,93	4,94	2,47	0,00
Guatemala	15,56	3,89	2,22	0,56	0,56	1,11	10,56	1,67	57,78	0,56	3,89	1,67	0,00
Honduras	10,57	1,22	0,81	0,81	0,81	1,63	6,50	2,44	66,67	2,03	4,07	2,44	0,00
México	7,68	8,51	6,43	1,24	1,66	3,32	7,05	19,71	11,62	22,82	1,45	4,36	4,15
Nicaragua	9,15	2,61	1,96	1,31	1,31	1,96	12,42	1,31	59,48	1,96	3,27	3,27	0,00
Panamá	5,90	2,95	2,95	0,74	0,74	0,37	2,21	27,31	4,06	42,80	1,11	3,32	5,54
Paraguay	10,06	2,36	0,63	0,31	0,31	0,63	0,79	16,19	0,63	45,13	1,73	19,03	2,20
Perú	15,31	4,89	2,28	1,30	0,33	1,95	2,28	18,89	4,89	28,99	1,63	13,68	3,58
Uruguay	16,67	6,41	8,97	3,85	1,28	2,99	3,85	23,93	4,27	14,53	4,70	3,85	4,70
Venezuela	6,53	4,08	4,90	3,27	3,27	0,82	4,08	18,37	0,82	28,16	3,27	11,84	10,61
Total de AL	10,62	3,59	3,78	1,66	0,67	1,37	2,37	19,53	3,70	38,24	1,93	8,47	4,07

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Latinobarómetro 2005. N dona= 4332



**Cuadro 6. Porcentaje pertenencia a asociaciones por tipo de asociación.
Encuestados que señalan realizar trabajo voluntario en asociaciones- 2005**

	TRABAJO VOLUNTARIO												
	Club deportivo o d	Artística, musical, educacional	Sindicato	Profesional, empresarial	Consumidores	Org. inter. Ayuda al desarrollo	Ecologista, protección del medi	Caridad/ Ayuda social	Tiempo libre/ defensa 3ª edad	Religiosas, sin	Partido político	Comunal, vecinal	Otras organizaciones
Argentina	10,88	3,80	0,92	0,41	0,21	0,21	0,51	3,39	1,64	73,51	1,95	1,85	0,72
Bolivia	18,31	8,24	9,64	4,18	1,07	2,68	2,68	4,71	3,96	14,99	4,50	20,13	4,93
Brasil	9,74	7,45	3,44	1,72	0,29	2,01	2,58	16,05	1,72	37,82	2,87	12,32	2,01
Colombia	19,44	9,35	2,62	6,17	1,87	0,19	4,30	7,85	5,42	20,19	3,55	16,45	2,62
Costa Rica	13,77	7,44	3,86	4,41	0,28	1,93	4,41	6,89	2,48	31,13	2,48	16,80	4,13
Chile	27,49	9,53	3,77	2,66	0,44	1,33	1,55	10,42	4,66	19,73	2,44	9,98	5,99
Ecuador	29,63	6,32	2,61	5,23	1,31	0,87	2,61	6,97	7,19	15,25	2,18	15,47	4,36
El Salvador	10,28	2,18	0,78	2,34	1,09	1,40	1,71	3,74	2,49	60,59	3,12	7,79	2,49
Guatemala	16,55	3,24	1,80	3,60	1,80	0,36	2,88	3,24	3,60	48,56	2,52	10,43	1,44
Honduras	10,22	2,74	1,25	2,00	0,25	1,25	1,25	2,49	1,00	57,86	8,48	8,98	2,24
México	16,36	13,66	5,55	4,98	0,43	2,84	10,38	9,96	6,26	11,81	4,84	8,96	3,98
Nicaragua	18,25	3,60	1,54	2,57	2,06	1,54	3,34	6,94	1,03	45,50	5,91	4,88	2,83
Panamá	16,50	5,84	4,57	2,28	1,02	0,51	3,30	11,68	4,31	29,44	4,31	10,91	5,33
Paraguay	14,84	4,14	0,81	1,50	0,35	0,69	1,38	7,71	1,04	35,79	4,72	24,28	2,76
Perú	20,90	7,01	2,99	2,54	0,75	1,19	3,28	9,55	1,34	17,31	2,54	25,52	5,07
Uruguay	20,37	11,71	7,03	5,39	0,94	2,58	3,51	7,49	3,98	13,35	8,43	9,13	6,09
Venezuela	16,03	5,71	2,99	3,80	0,82	0,82	3,26	8,70	3,53	16,03	8,97	17,93	11,41
Total de AL	16,77	6,63	3,41	3,13	0,81	1,34	3,05	7,17	3,19	33,05	4,15	13,48	3,81

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Latinobarómetro 2005. N participa= 6978



Todas las publicaciones están disponibles en la página Web del Instituto: www.ielat.es

© Instituto de Estudios Latinoamericanos (IELAT)

Los documentos de trabajo que IELAT desarrolla contienen información analítica sobre distintos temas y son elaborados por diferentes miembros del Instituto u otros profesionales colaboradores del mismo. Cada uno de ellos ha sido seleccionado y editado por el IELAT tras ser aprobado por la Comisión Académica correspondiente.

Desde el IELAT animamos a que estos documentos se utilicen y distribuyan con fines académicos indicando siempre la fuente. La información e interpretación contenida en los documentos son de exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente reflejan las opiniones del IELAT.